

Reproducido en [www.relats.org](http://www.relats.org)

## **HOMENAJE A LUIS ANDERSON**

### **SEMBLADAS DESDE EUROPA**

**Anna Biondi, Italia, 2018**  
**Manuel Bonmatti, España, 2003**  
**Luigi Cal, Italia, 2005**  
**Nana Corossacz, Italia, 2018**  
**Enzo Friso, Italia, 2018**  
**Emilio Gabaglio, Italia, 2018**  
**Antonio Gutiérrez Vegara, España, 2018**  
**Giusepe Iuliano, Italia, 2018**  
**Cándido Mendez, 2018**  
**Juan Moreno Preciados, España, 2018**  
**Giusseppe Querenghi, Italia, 2018**

**Tomado de la web de la Fundación Luis Anderson**

**Ver al final de los artículos pequeños CV de los autores**

## **I.LUIS ANDERSON, UN RECUERDO**

**Anna Biondi Bird**

Con gran agradecimiento a Deus y a la Fundación Luis Anderson, contribuyo a esta publicación. Sin embargo, para hacerlo, es importante tener en cuenta el contexto sindical global más amplio en el período cubierto. Por lo tanto, permítanme comenzar con una breve introducción sobre mi propia experiencia.

Empecé a trabajar en el departamento internacional de la CGIL a fines de 1987, técnicamente a cargo de los países de habla inglesa, pero en realidad -como aprendí unos meses más tarde- para apoyar la transición que Bruno Trentin - más que cualquier otro- tenía en mente para incorporar a la CGIL en la familia de la CIOSL.

Yo provenía de la componente minoritaria socialista y había trabajado para el grupo socialista en el Parlamento Europeo (en aquella época no sabía que Bruno en su juventud había pasado sus años en la Resistencia, en el grupo “Justicia y Libertad”, que derivó sus principios de los hermanos Rosselli, socialistas florentinos asesinados brutalmente por los fascistas en su exilio francés, el mismo país donde Bruno nació porque su padre también estuvieron exiliados por su antifascismo).

Esta larga introducción personal es relevante en el contexto del homenaje a Luis Anderson, no por mí obviamente, sino para entender cómo los dos líderes, Anderson y Trentin, quienes luego se juntaron para escribir “Norte-Sur. Trabajo, Derechos y Sindicato en el Mundo” en 1996, habían (cada uno) empezado un camino en dirección a una nueva visión del sindicalismo global, mucho tiempo antes de la caída del Muro de Berlín. Yo considero que los principios de “Justicia y Libertad” eran íntimamente compartidos por los dos.

El primer encuentro formal con los líderes de la CIOSL fue en abril de 1988, durante el Congreso en Melbourne, Australia, donde por primera vez la CGIL fue aceptada como observadora, gracias al trabajo fraterno de la CISL, la UIL y otros sindicatos que estaban colaborando con la organización al nivel europeo (CGIL ya era parte de la CES en esa época), y el enorme compromiso personal de Emilio Gabaglio y Enzo Friso.

Yo estaba bajo mucha presión, teniendo que manejar una delegación que incluía a los jefes principales del Sindicalismo Italiano: Bruno Trentin y Ottaviano del Turco de CGIL; Franco Marini y Angelo Gennari de CISL; y Giorgio Benvenuto de UIL. Lo que más me acuerdo del Congreso es que allí empezó un verdadero diálogo entre varias organizaciones (aunque limitado por la nueva e inestable situación de la CGIL, que estaba todavía en un período de escrutinio).

AFL-CIO estaba probablemente entre los más fuertes opositores de esos diálogos, y muchos de la CGIL desconfiaban que ello se proyectara hacia la ORIT. Por eso, en un balance posterior, fue muy estimulante ver que el sindicalismo latinoamericano empezó a entender la evolución

del sindicalismo de Occidental (sin asociarlo a la simplista ecuación de la Guerra Fría), al tiempo que los europeos empezaron a aprender de la nueva visión y prácticas que Luis Anderson estaba construyendo para la ORIT, dando esperanza al futuro movimiento.

En 1990 me mudé a los Estados Unidos, con el fin de difundir los servicios de la CGIL para los trabajadores migrantes y apoyar de manera discreta los contactos con AFL-CIO. Ello incluía desde los contactos formales con Lane Kirkland hasta la relación abierta y positiva con John Sweeney. Seguí de lejos la entrada de la CGIL en la CIO-SL, que fue conducida por los compañeros del Departamento Internacional. Yo estaba feliz discutiendo estos progresos con Bruno durante sus visitas regulares a Nueva York y Washington, donde los compromisos sindicales se mezclaban con su amor por la vida cultural estadounidense y donde podía disfrutar de sus recuerdos del tiempo que pasó cuando era joven en los Estados Unidos, estudiando un doctorado en leyes en Harvard inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial.

En esa época, no sabía que en 1998 mi camino se cruzaría de nuevo con la CIO-SL, cuando una llamada a Nueva York de Giacomo Barbieri me avisaba que presentarían mi candidatura a Directora Adjunta de la oficina de la CIO-SL en Ginebra y, como tal, sería parte del Secretariado del Grupo de los Trabajadores en la OIT.

Fue durante ese tiempo en que comencé realmente a conocer a Luis Anderson, quién era una presencia constante en el Consejo de Administración y en la Conferencia Internacional del Trabajo.

Sus intervenciones en el Grupo de los Trabajadores -que se estaba convirtiendo cada vez más claramente en un referente en cuanto a derechos laborales y globalización-, y su defensa del sindicalismo libre y de la democracia en el mundo, y en América Latina en particular - eran siempre una fuente de reflexión apreciada por todos, y ciertamente por mí, intentando entender los mecanismos de la OIT y cómo aprovechar mejor la afirmación de los derechos sindicales.

Tengo que decir que Luis destacó no sólo por su fino intelecto y sus modales encantadores de un verdadero caballero caribeño, sino también por su amistad, afecto y alegría. Guardo con cariño una foto de él y Bill Brett, en esa época portavoz del Grupo de Trabajadores, riendo juntos al final de una de esas largas sesiones del Consejo de Administración: atendiendo la llamada del deber hasta el final, pero sin dejar que las duras negociaciones dañaran la interacción personal positiva, afirmando la sensación de ser compañeros.

El hecho de que todo eso estaba pasando después de la elección para Secretario General de la CIOSL que Luis debería haber ganado fácilmente y sin controversia, y que sin embargo perdió contra los poderosos habituales, le dio una real aura y un inmenso prestigio, porque todos sintieron que se había cometido una injusticia tanto a él en lo personal, como a su intento de acelerar la transformación del movimiento sindical internacional.

Posteriormente, he reflexionado que de alguna manera las llegadas al Secretariado del Grupo Trabajador a Ginebra del primer africano, Dan Cunniah, y de la primera mujer de un sindicato progresista, en mi caso, estaban ciertamente influenciadas por los profundos sentimientos de desazón que el

movimiento global estaba sintiendo después del rechazo de la candidatura de Luis: esta es entonces una razón más para mi homenaje.

Como lo mencioné cuando envié mis condolencias a su familia, una de los recuerdos que aprecio más de Luis es una copia de su libro “Norte, Sur”, que me dio en julio de 1996, con las siguientes palabras: “Querida Anna, con mis mejores deseos de amistad y fraternidad y la esperanza que la publicación sirva como elemento de consulta y discusión. Luis Anderson”.

Puedo decir con certeza que “Norte, Sur” sirvió para muchos de nosotros no solo como tema de discusión en esa época, sino que sigue siendo una de las lecturas necesarias para entender el cambiante mundo del trabajo y los procesos industriales; para intentar construir una verdadera solidaridad (algo que es fácil de decir, pero que frecuentemente se rompe en la práctica por la ventaja que tiene el capital para modelar la globalización); y también para construir alianzas estratégicas entre los sindicatos del Norte y del Sur alrededor de una agenda común.

El nacimiento de la CSI, dirigida por Guy Ryder, y un esfuerzo colectivo entre regiones, CIOSL, CMT y organizaciones no-afiliadas, sigue siendo el punto focal de la actual agenda en desarrollo.

Extrañamos a Bruno y a Luis a diario, ambos se fueron demasiado pronto, pero sus contribuciones al movimiento, combinadas con el tierno coraje de sus vidas y su ejemplo de ser personas de altos principios más allá de todo, permanecen como lecciones que nuestra generación fue extremadamente afortunada de tener.

En el año del centenario de la OIT, cuando la acción sindical más que nunca no se puede limitar a la esfera nacional, ellos nos llaman a un compromiso renovado con el principio fundador de la OIT de “justicia social”, tratándose ahora de justicia social global.

Pienso en Bruno Trentin cuando tenía 17 años siendo capitán del batallón “Justicia y Libertad” en 1944, y cuando era uno de los Secretarios Italianos de la FLM (la Federación unitaria de Trabajadores del Metal, que en los años 70 lideró con una fuerza increíble las voces de los trabajadores italianos). Pienso en Luis quien nació tres años antes, en 1941 y desarrolló su conciencia sindical en Panamá, posiblemente el lugar perfecto para entender y reconectar las idiosincracias del Norte y del Sur. Luis había tenido una carrera política (al igual que eventualmente Bruno,) y eso le sirvió para entender perfectamente que el verdadero sindicalismo no puede ser simplemente un ejercicio corporativista para defender a pocos, sino que tiene que ser una acción transformadora para la mayoría, ferozmente independiente en términos de libertad sindical y no gregario del poder, siempre abierto a construir alianzas democráticas.

Mi deseo es que el legado de Luis Anderson siga siendo una brújula permanente para el mapa global de la solidaridad y la acción sindical en los años futuros: la Fundación que recuerda su nombre nos brinda esperanza a aquellos que fuimos afortunados de conocerlo y aprender a través de él, y a las generaciones venideras.

## II. LA MEJOR ALMA QUE LA ORIT HAYA TENIDO

Manuel Bonmati

Carta a Deus Anderson, Madrid, 18 de noviembre de 2003

Querida Deus:

Es difícil expresar sentimientos en momentos como este, porque la primera reacción es sublevarse y como Manuel Gerena, poeta andaluz, decir que:

*Quiero traer la vida  
Con un canto de esperanza;  
Tu vida quiero que siga,  
Hermano no te me vayas.  
La vida sobre una luz,  
Que en tu sentido se a clara.  
¿Sí con este canto, hermano,  
Tu oscuridad se alumbrara!  
Pienso sobre tus razones  
Y no pretendo ganarte:  
Quiero perder, ante ti,  
Pero tu vida, ¡adelante!*

Son momentos en que los eres humanos nos enfrentamos a la quiebra de una referencia de nuestra existencia vital, la pérdida de un ser querido, de un amigo, de un hermano, de un padre, de un esposo. En estos momentos uno tiene la tendencia, desde el vacío que estas pérdidas producen, a ser rebeldemente crítico con todo, a pensar si algo vale la pena, a acariciar la idea del abandono del compromiso, a esperar pacientemente la despedida propia.

Pero uno no está solo ante la vida. Somos un peldaño entre los que se van y los que se quedan, un peldaño de compromiso que está por encima de nosotros, que afecta a muchos y que se reconoce en el ser humano y en su lucha por su existencia que hay que seguir construyendo desde el humanismo que hemos abrazado como compromiso de nuestra vida. No solo por nosotros, que tendríamos derecho, también por el recuerdo de los que nos

abandonan sin quererlo, pero sobre todo por el futuro, por el nuestro y por el de nuestros hijos, para que compartan la ilusión por la lucha, mientras prudentemente los protegemos ante las dificultades de un mundo tan injusto.

Es aquí donde cobra valor, no el recuerdo, sino la esperanza sustentada en lo que hemos aprendido de Luís. Pudo tener una vida más apacible, de reconocimiento público e institucional en su querida Panamá, pero su corazón libertario le llevó a donde él quería estar, con la clase trabajadora, no solo en su país, en el que contó con un alto reconocimiento sindical entre los trabajadores panameños, sino también a nivel internacional.

Luchador infatigable, los trabajadores de las Américas le deben el reconocimiento de una vida dedicada a la dignificación del ser humano, a la lucha contra la pobreza, a la batalla contra los poderes dominantes que desde una primitiva avaricia pretenden acaparar una riqueza que es de todos. Luís creía que los trabajadores solos no somos nada, creía profundamente en la organización de la clase trabajadora y puso todo su empeño y compromiso en levantar un instrumento sindical que sirviera para las luchas de los trabajadores de las Américas. Cuando se escriba la historia reciente de la Organización Regional Interamericana de Trabajadores. Luís será reconocido como la mejor alma que la ORIT ha tenido en la ya vieja historia de la emancipación de los trabajadores.

Pero no solo en las Américas. Luís era universalista y tenía un claro pensamiento sobre los problemas de los trabajadores en todo el mundo. Los que no somos americanos, sino que el azar nos vio nacer en otros lugares del planeta, lo reivindicamos como alguien nuestro, porque con él compartimos ideas, compromisos y luchas por equilibrar este injusto mundo, que desde la inmoralidad de unos pocos se pretende construir contra la historia, que no puede ser otra que la del derecho de los seres humanos a vivir en paz, disfrutando de las riquezas que entre todos construimos cada día. Este fue un compromiso ideológico de Luís y cada vez que tenía la oportunidad nos lo recordaba. Con él hemos perdido uno de los más significativos dirigentes sindicales de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres y del movimiento sindical internacional democrático.

Permítame expresar mis sentimientos personales en lo que se refiere a nuestras sólidas relaciones. Para mí no era solo un compañero con el que

compartía una forma de ver la vida y un compromiso sindical, político e ideológico ante la misma. Luís era mi hermano, como me atrevo a decir que así lo era para otros que lo tenemos y lo tendremos como una referencia moral, ética y sindical.

De él aprendí a tomar conciencia de la realidad latinoamericana y el compromiso de lucha que con sus trabajadores tenemos que tener todos. Fue un hombre libre que nos enseñó a compaginar la firmeza de los ideales con el equilibrio de sumar y no restar voluntades. Consolidó mis convicciones sobre los valores de la solidaridad y la justicia social. Si hoy me reafirmo un poco más en el compromiso con el socialismo democrático ha sido gracias a personas como Luís, cuestión esta que me lleva a la convicción de que mientras haya personas como él, la esperanza de la lucha por la dignidad de los trabajadores no está perdida.

Pensando estos días en Luís, me ha venido al pensamiento mi madre y el consejo que me diera cuando me llegó la mayoría de edad y salí del hogar familiar. Me dijo que no olvidara nunca que era un trabajador nacido en una familia obrera y que transitara por la vida de manera tal, que pudiera mirar con dignidad a los ojos de los amigos cuando llegara el momento de mi despedida. Puedes estar orgullosa, porque Luís nos ha abandonado, pero lo ha hecho mirándonos con dignidad a los ojos de todos nosotros a través de toda la trayectoria de su vida. A nosotros nos corresponde continuarla como homenaje a él y a otros miles de trabajadores, que con su lucha personal han ayudado a que los trabajadores podamos levantar la cabeza con el orgullo de seguir luchando por una causa justa.

Querida Deus, es con todo esto con lo que tenemos que quedarnos cuando recordemos a Luis y seguir como a él le hubiera gustado y querido; levantando la voz contra la injusticia y construyendo la solidaridad entre los trabajadores.

Disculpa que me haya alargado, tratándose de Luís, he tenido la necesidad de ello y permíteme que concluya estos pensamientos, salidos del alma, de la mano y pluma del poeta sevillano Antonio Machado, muerto en el exilio y referencia en nuestro país de todos los que pensamos en que una sociedad distinta es posible.

## ESTROFA DEL POEMA “EL VIAJERO”

He andado muchos caminos,  
he abierto muchas veredas;  
he navegado en cien mares,  
y atracado en cien riberas.

En todas partes he visto  
caravanas de tristeza,  
soberbios y melancólicos  
borrachos de sombra negra,

Y pedantones al paño  
que miran, callan, y piensan  
que saben, porque no beben  
el vino de las tabernas.

Mala gente que camina  
y va apestando la tierra...

Y en todas partes he visto  
gentes que danzan o juegan,  
cuando pueden, y laboran  
sus cuatro palmos de tierra.

Nunca, si llegan a un sitio,  
preguntan a dónde llegan.  
Cuando caminan, cabalgan  
a lomos de mula vieja,

y no conocen la prisa  
ni aun en los días de fiesta.  
Donde hay vino, beben vino;  
donde no hay vino, agua fresca.

Son buenas gentes que viven,  
laboran, pasan y sueñan,

y en un día como tantos,  
descansan bajo la tierra.

Un fuerte abrazo

Manuel Bonmati

### **III.UN SINDICALISTA LATINO PARA EL MUNDO**

#### **Luigi Cal**

Mi primer encuentro con Luís Anderson tuvo lugar en Bruselas, con ocasión del Comité Ejecutivo de la CIOSL, Confederación Internacional de Organizaciones de Sindicatos Libres, en noviembre de 1983 en una pequeña sala en forma de anfiteatro que el Comité Económico y Social de la Comunidad Europea había puesto a disposición para la reunión. Desde el lado opuesto de la sala escudriñaba con curiosidad al nuevo secretario general de la ORIT.

Como ya hacía varios años que conocía los avatares de la ORIT, los esfuerzos dirigidos para obtener un cambio profundo de parte del dirigente venezolano Juan José Del Pino y el papel que desempeñaba el Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre (IADSL) dentro de la ORIT y con el que, como CISL, habíamos mostrado nuestro desacuerdo en más de una ocasión, me preguntaba quién era aquel negro juvenil, esbelto, de buena planta y con un mechón blanco en el centro de la frente, mechón que recordaba a un gran estadista italiano, Aldo Moro.

Las credenciales descritas en los pasillos antes de la reunión no eran demasiado tranquilizadoras: un ex viceministro del trabajo de Panamá, ex sindicalista y trabajador del Canal, afiliado al sindicato americano y por lo tanto apoyado por el Instituto (IADSL). Vamos, todo un "latino"; es decir un negro americano enviado para garantizar más los intereses del norte que los del sur del continente. Estos eran los rumores antes de la reunión.

Por costumbre y por mi forma de ser no me gustan los chismes, y por ello siempre escucho todo y todos, e intento formarme una idea directa, siempre que resulte posible, sobre las personas y cosas. Eso es lo que me ocurrió en el caso de Luís Anderson.

Uno de los puntos del orden del día del comité ejecutivo era una breve resolución sobre Granada.

Se acababa de producir la invasión del ejército americano junto a otros ejércitos de algunas islas cercanas, para evitar que en aquella pequeña tierra se “recorriera el camino castrista”. Luís Anderson tomó la palabra y, sin demasiada retórica, afirmó que se trataba de una violación del Derecho Internacional y que las tropas tenían que retirarse lo antes posible porque se debía instaurar la democracia en el país utilizando el diálogo y la legalidad.

En aquella ocasión Luís tomó la palabra otras veces para tratar otros temas. Desde el primer momento, me impresionó su sapiencia en los análisis y en las propuestas. Al acabar la reunión me acerqué a él para presentarme y, sobre todo, para intentar comprender quién era realmente el recién llegado. Lo invité a cenar y lo convinimos para esa noche. Fue una gran idea. Pude apreciar que a Luís le encantaba compartir en camaradería. Quedé muy impresionado por una frase que pronunció: “Para mí, el primer lugar lo ocupan la amistad y la solidaridad, después vienen al sindicato y la política. Si no eres capaz de hacerlo, nunca podrás hacer bien tu trabajo de sindicalista”.

La cena duró mucho y hablamos realmente de todo. A ambos nos asaltaba la curiosidad de saber quién era realmente el otro. Aquella noche se había iniciado una relación personal y sindical que se interrumpió bruscamente en un triste mes de noviembre exactamente 20 años después.

En aquella primera reunión me había impresionado la lucidez de su análisis, la participación personal viva en sus decisiones políticas y sindicales, y su preocupación por la dificultad de un compromiso sindical en la dirección de una ORIT que debía conseguir la emancipación de los sindicatos de América Latina, casi completamente dominada por las dictaduras militares, y al mismo tiempo fomentar la solidaridad entre el hemisferio norte y el hemisferio sur del continente americano.

**El Primer viaje a Roma.** Comprendí que me hallaba ante una personalidad sindical de primer orden, pero necesitaba realizar algunas “investigaciones” más para poder fiarme completamente. Entonces llamé al responsable del Departamento Internacional de CISL Emilio Gabaglio, que posteriormente fue nombrado Secretario General de la Confederación Europea de los Sindicatos CES, y le hablé de mi primera impresión en la reunión y en la cena. Dado que lo quería involucrar en una delicada operación político-sindical, de la que hablaré más adelante, le pregunté si yo podía invitar a Anderson para que viniera a Italia. Dicho y hecho: Luís vino de visita a CISL. Le enseñé un poco de Roma, de la que conocía su historia y se quedó fascinado; también lo llevé a Florencia y a Venecia.

En el año 2000 volvimos a recorrer el mismo itinerario junto a su esposa Deus y a sus hijos Edwin y Alex. La noche de Navidad fuimos a la Misa del Gallo en la Plaza San Pedro cerca del altar donde celebraba Juan Pablo II, con mi familia éramos 12 y durante todo el tiempo soportamos una lluvia intermitente.

**Participación en el proceso de paz en El Salvador.** Pasé 3 o 4 días enteros con Luís tocando los temas más dispares. A mí me interesaba mucho su visión de Latinoamérica y en particular sobre la América Central, región que en ese momento acababa de vivir la revolución en Nicaragua y que seguía siendo testigo de la batalla contra la guerrilla en El Salvador. El Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) se había propuesto repetir la experiencia de la lucha armada en Nicaragua que había derrocado a Somoza y llevado al poder a los Sandinistas. El FMLN también quería derrocar con las armas el “régimen” de Duarte.

Rubén Zamora y Guillermo Ungo, representantes del brazo político del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMNL) de El Salvador, habían estado de visita en Italia y se habían reunido con los partidos Democristiano y Socialista, que por aquel entonces componían el gobierno en Italia, y con la CISL para encontrar apoyos a la propuesta de una solución negociada para resolver una situación de guerra, denominada de “baja intensidad” pero que en realidad ya había causado más de 30.000 muertos.

Ungo estaba exiliado en Panamá mientras Zamora salía y entraba de El Salvador; y era necesario instaurar una relación con las fuerzas moderadas cercanas al gobierno Duarte, que contaran con su confianza pero que al mismo tiempo permanecieran escondidas por miedo a los batallones de la muerte. Estas oscuras fuerzas paramilitares de la extrema derecha se habían propuesto matar a todos los que trabajaran a favor del diálogo como medio para conseguir la pacificación del país. Una de las víctimas más ilustres fue el mismísimo obispo de San Salvador, Monseñor Oscar Romero.

Zamora y Ungo, que habían encontrado “comprensión” pero ninguna forma de ayuda concreta en los partidos políticos, se pusieron en contacto con CISL, que a través de su interlocutor sindical de El Salvador podía hablar incluso con las fuerzas moderadas que apoyaban al gobierno Duarte. Por este motivo, como responsable de CISL en Latinoamérica, Emilio Gabaglio me encargó que organizara algunas reuniones secretas entre los representantes políticos de la guerrilla y las fuerzas sindicales moderadas de El Salvador con la capacidad de hacer de puente con el presidente Duarte en persona.

Me ocupé personalmente de dos de estas reuniones, una en Bruselas en casa de un importante funcionario de la Comisión Europea, Franco Chittolina, ex colega del Departamento Internacional de CISL, y la otra en la ciudad de Panamá. Tengo que confesar que me temblaban las muñecas cuando, con mensajes en clave, tenía que hablar por teléfono desde Italia con los interlocutores que vivían en El Salvador para organizar las reuniones con los dirigentes que vivían en el extranjero o en la clandestinidad. Era consciente que una palabra o señal captada por los servicios de los batallones de la muerte podía representar un indicio de colaboración entre la gente moderada y la guerrilla y podía costarle la vida a quien fuera descubierto.

Las dos reuniones habían cumplido su objetivo y empezaban a crearse nuevas relaciones y pequeños cambios tanto en el comportamiento de gobierno como en el de la guerrilla. Cuando vi a Luís Anderson en Italia estaba preparando una tercera reunión en Ciudad de Méjico, quizá la más delicada porque en principio iba a participar directamente algún comandante de la guerrilla.

Francamente estaba realmente orgulloso del resultado positivo de las dos primeras reuniones, pero muy preocupado por las complicaciones personales con respecto a la seguridad de las personas que tenían que participar en el encuentro de Ciudad de Méjico. Necesitaba poder compartir este peso y esta preocupación con una persona de mucha confianza. Dudé y reflexioné mucho pero, el último día de la visita de Luís Anderson a Italia, tomé la iniciativa porque estaba seguro de que Luís era el hombre adecuado que podía echarme una mano para llevar a cabo esa hazaña.

Le conté todo; la iniciativa en su idea inicial, los objetivos, las reuniones celebradas, los temas tratados y los actores, las implicaciones y mis preocupaciones. Luís no dudó ni siquiera un momento y me dijo: si me lo pides estoy listo para cumplir con mi parte. La paz en El Salvador es un problema que afecta a todos los trabajadores de ese país y de toda la América central sin olvidar al Secretario General de la ORIT, que tiene que asumirse directamente y en primera persona las propias responsabilidades en todo el continente. Y añadió: "...francamente, nunca me hubiera imaginado que un sindicato en Europa, CISL, estuviera tan involucrado con el movimiento sindical latinoamericano, en los procesos de paz y en la cuestión democrática de Latinoamérica".

De hecho, me pidió un mapa con la presencia y las iniciativas de cooperación de CISL existentes en Latinoamérica. Le indiqué los puntos fuertes de nuestra presencia y cooperación: el recién creado sindicato de Lula en Brasil, el sindicato unitario chileno que se estaba luchando contra la dictadura de Pinochet; las iniciativas contra la represión sindical y el fenómeno de los desaparecidos en Argentina, el soporte al PIT-CNT de Uruguay, los cursos de formación sindical en Centroamérica, y en Costa Rica, para ejecutivos y dirigentes de diferentes países del Istmo etc.

Anderson se quedó impresionado de verdad ante el hecho de que un sindicato italiano se hubiera comprometido a apoyar las grandes causas del sindicalismo en Latinoamérica, mientras en dicho continente todavía no existía un esfuerzo unitario entre todos los sindicatos democráticos para abordar juntos los grandes desafíos como la paz, las dictaduras, el sindicalismo libre y democrático y los derechos humanos y sindicales. Desgraciadamente era un continente repleto de dictaduras militares cuyo objetivo era destruir el sindicalismo, que era para ellos era sinónimo de

comunismo. Pero por aquel entonces, con la ORIT en las manos de Anderson, se estaba abriendo una fase nueva.

Durante los días de su primer viaje a Italia nació entre Luís y yo una fuerte complicidad personal y sindical que siguió creciendo hasta el día de su muerte.

Luís aceptó la propuesta de tomar las riendas de la iniciativa de diálogo para la solución del problema salvadoreño. Con lo que, llegados a ese punto, fui yo quien me puse a su disposición para prestarle la ayuda organizativa y política que él necesitaba. Hoy por hoy sabemos que fueron justamente esas iniciativas las que representaron los cimientos de la construcción del proceso de paz en El Salvador. El presidente Duarte, gracias a esas iniciativas de diálogo, se encontraba en las condiciones de lanzar públicamente en la ONU, en 1984, su propuesta formal de diálogo con el FMLN que más tarde condujo a la pacificación de la nación.

### **Pocos meses de ministro**

Cuando a principios de 1985 llamaron a Anderson para ocupar el cargo de Ministro del trabajo en Panamá, le comuniqué mi perplejidad porque en poco tiempo, bajo su dirección, la ORIT había empezado a construir una nueva estrategia sindical en Latinoamérica. Él mismo lo sentía muchísimo, pero aducía que la solicitud procedía sobre todo del movimiento sindical panameño por lo que no podía rechazar el puesto.

Por suerte para el movimiento sindical Latinoamericano y para nuestra amistad y complicidad sindical pocos meses después Anderson presentaba su dimisión de su cargo de ministro porque no quería que en Panamá pasara una ley del trabajo que su gobierno le imponía pero que era contraria a los intereses de los trabajadores.

**La vuelta a la ORIT.** Lo visité poco tiempo después en Panamá donde lo habían colocado en una humilde oficina dedicada a los derechos humanos. Estaba solo y bastante triste. Lo felicité por su gesto político de renunciar al papel de ministro y le dije inmediatamente que los sindicatos latinoamericanos, y también los europeos, necesitábamos que volviera a retomar su actividad sindical internacional. Me fui enseguida a hablar con Juan Manual Sepúlveda de la CIOSL que de inmediato se puso en marcha para que Anderson volviera a la dirección de la ORIT.

La ORIT que contaba con un pasado sindical no siempre transparente en la América latina de las dictaduras, tenía que mostrar su nueva fisonomía en todo el continente. No era fácil. Cuando los nuevos movimientos sindicales democráticos que se estaban afirmando en diferentes países oían hablar de la ORIT seguían desconfiando de su honradez.

Durante el breve período de su primer mandato Luís Anderson tenía la intención de aplicar los cambios delineados a finales de los años 70 por Juan José Del Pino.

Como sabía que la CISL italiana estaba desempeñando un papel importante en muchos países latinoamericanos, en especial en Brasil, prestando su apoyo y ayuda en la renovación democrática del sindicalismo, Luís Anderson me pidió que le echara una mano con la presentación de la nueva ORIT ante este nuevo sindicalismo, en particular al brasileño.

Y empezamos justo por la CUT de Brasil fundada por Lula en 1983, que era el sindicato que se mostraba más reticente a establecer cualquier tipo de contacto con la ORIT.

Cuando le hablé a Jair Meneguelli, sucesor de Lula y primer presidente de la CUT, de la posibilidad de reunirse con la ORIT de Anderson me dijo: "Tú no sabes la mala fama que tiene la ORIT, de todas formas conocemos CISL desde hace varios años y es una de las poquísimas organizaciones sindicales en el mundo que ha apoyado nuestro movimiento desde sus albores. Nosotros nos fiamos de CISL, con lo que si es CISL la que nos presenta al nuevo secretario general de la ORIT para nosotros constituye una garantía más que suficiente".

Y fue así que les presenté a Anderson que con el tiempo se hizo amigo de la CUT, de Jair Meneguelli y de Lula. Como la CUT era una organización pluralista en la que por aquel entonces había una gran parte de extrema izquierda, recuerdo que en los primeros congresos en los que participó e intervino Anderson, una parte de los delegados no dejaba de silbar en cuanto se oía la sigla ORIT. Hoy la CUT está asociada a la ORIT y cuenta, a través de José Olivio, con la secretaría general adjunta de la CIOSL.

Son historias de éxitos lentos pero seguros en Latinoamérica que deben su buen resultado al trabajo continuo y eficaz de Luís Anderson.

**Compadre-**Muchos colegas sindicalistas se preguntaban tanto entre ellos como a mí directamente porque Luís se dirigía a mí llamándome “compadre”. Pues os lo contaré.

Cuando en 1989 Deus dio a la luz el segundo hijo de Luís, Edwin, decidieron juntos bautizarlo en una iglesia católica en Ciudad de Méjico y yo, con enorme placer, acepté con mucho orgullo la invitación de ser su padrino. Sólo hoy soy consciente del compromiso que asumí en aquel momento. De hecho, el “compadre” tiene que sustituir algunos aspectos cuando falta el padre. Por suerte para Edwin ya está crecido, es un muchacho maduro y puede contar con una madre tan cariñosa como Deus, que puede suplir incluso la figura del padre perdido prematuramente. De todas formas, y a pesar de las distancias, esto no borra una responsabilidad que siento moralmente pero que, objetivamente, resulta difícil de cumplir.

**CISL y Luís Anderson-** En CISL no era yo el único que conocía y apreciaba a Luís Anderson, el secretario general Sergio D’Antoni lo estimaba mucho; Anderson era conocido y estimado por un amplio abanico de dirigentes y ejecutivos de toda la organización, tanto del norte como del sur de Italia.

En primer lugar Giuseppe Iuliano, encargado CISL para Latinoamérica, que de inmediato instauró con Luís una relación de gran afecto y estima. Giuseppe consideraba a Luís y a sus colaboradores más cercanos de ORIT como a su propia familia: trabajó con él con una extraordinaria sintonía y un entusiasmo recíproco y contagioso. Trabajó codo con codo con Luís en muchos momentos cruciales de la iniciativa sindical continental: el final del “sandinismo” en Nicaragua, la iniciativa diplomática dirigida a crear una relación diferente con el sindicalismo cubano en 1997 y 1998 o el reciente y complicado caso del enfrentamiento entre el movimiento sindical y el “chavismo” en una Venezuela a la deriva bajo el último “caudillo” de la escena latinoamericana.

Pero aparte de Giuseppe, que representaba el primer contacto entre CISL y ORIT, otros muchos miembros de nuestra organización, expertos en diferentes materias, tuvieron el privilegio de colaborar con él en muchos

proyectos de cooperación que durante los años 80 y 90 CISL y el ISCOS, Instituto Sindical para la Cooperación en el desarrollo, estaban llevando a cabo en Latinoamérica. Por otra parte Luís participó e intervino en casi todos los congresos de CISL, en algunas asambleas organizativas nacionales, en muchos seminarios y en varias reuniones y congresos tanto regionales como provinciales.

La gente de CISL lo admiraba y estimaba y sé que esta admiración era correspondida. Luís sentía por CISL, por sus dirigentes y ejecutivos, por su papel en Italia y por su actividad sindical en Europa, por su representatividad, por el hecho de ser un sindicato de participación y autonomía, un sindicato de negociación y de lucha y por ser un sindicato protagonista en Europa y también dedicarse a la cooperación internacional, un aprecio y una estima que difícilmente he detectado en ningún otro dirigente en los casi 27 años en los que me he ocupado de relaciones sindicales internacionales.

Luís estaba muy agradecido a CISL por las iniciativas de cooperación en toda Latinoamérica, pero recuerdo que en 1987 me dijo que era importante reflexionar sobre el hecho de que toda la serie positiva de iniciativas y proyectos CISL necesitaba una dirección central fuerte en ORIT. Sin una dirección central, sin una coordinación continental que sólo la ORIT podía ofrecer, los proyectos más válidos corrían el riesgo de no producir los efectos positivos que todos esperábamos en ámbito latinoamericano. Anderson pensaba sobre todo en la coordinación de la formación sindical a la que atribuía un valor estratégico, una cuestión que lo unía aún más a CISL ya que, desde su fundación en 1950, contaba con una escuela de formación sindical en Florencia.

**Nacimiento de un gran proyecto de formación.** Un día de junio de 1987 en Ginebra durante la Conferencia anual de la OIT, me invitó a tomar un café. Como siempre Luís estaba jovial, alegre, con salidas fulminantes referidas a ciertos hechos o ciertas personas. Se sentó enfrente de mí y me sirvió el café con azúcar y dijo con humor : “Aquí tienes el café – compadre – como de costumbre el negro humilde al servicio del “noble” blanco”. ¡Me quedé de piedra! Algunas semanas más tarde, cuando Luís llegó al aeropuerto de Fiumicino con su maleta, tuve la ocasión de vengarme. Me acerqué, lo saludé y le cogí inmediatamente su pesada maleta negra y se la llevé hasta el taxi. Le pregunté como estaba. Me respondió que era un día especial y feliz que siempre recordaría: por fin un “noble blanco” le llevaba la maleta a un “pobre negro”... ¡algo nunca visto!

Aquel día en Ginebra volvió a poner sobre el tapete el tema de la importancia de que la ORIT hubiera divulgado una nueva política sindical en Latinoamérica; pero era necesario y urgente pasar a la práctica. Por ello Luís afirmaba que era necesario desarrollar una gran iniciativa formativa para todo el continente con la dirección en manos de la ORIT. Las actividades formativas de carácter nacional eran útiles e importantes pero había que coordinarlas con una gran iniciativa central que las valorizara e hiciera de ellas unos instrumentos más homogéneos y eficaces. Pero la ORIT no contaba con los recursos económicos ni humanos para efectuar un proyecto semejante. Me pidió con ímpetu y determinación que, como CISL, reflexionara y encontrara la forma de poner en marcha un gran proyecto formativo que pudiéramos coordinar juntos.

Comprendí la fuerza y la importancia de la solicitud. Se trataba de una hipótesis completamente nueva tanto para la ORIT como para CISL que tenía que presentar un proyecto de cooperación al gobierno italiano que no preveía, en sus hipótesis de cooperación, la formación sindical.

Cuando volví a Roma, me puse en contacto con el Ministro de Exteriores Giulio Andreotti y le expliqué que la idea de Anderson no podía seguir los canales habituales de cooperación de desarrollo italiano sino que había que buscar nuevas fórmulas, el ministro estuvo de acuerdo conmigo. A Andreotti le gustó enseguida la propuesta porque captó de inmediato todo el valor político de la misma en el proceso de democratización en toda Latinoamericana. Me prometió que iba a pensar en una solución y me dijo

que le gustaría conocer directamente al interlocutor, el director del proyecto en cuestión, Luís Anderson.

**Anderson con Giulio Andreotti**-Después de poco tiempo Anderson vino a Roma a ver al ministro Giulio Andreotti, quien había pensado en una posible solución. La reunión tuvo lugar en la oficina privada del ministro, que se halla al lado del parlamento italiano, en Piazza San Lorenzo in Lucina. Dialogando con Luís, Andreotti lo vio como un dirigente sindical lúcido, sólido y fiable.

Después de haberle confirmado personalmente que CISL se habría involucrado directamente como socio italiano, nos sugirió lanzar el proyecto por vía multilateral, es decir, con la ayuda y la experiencia de la OIT.

Aquel día vio la luz un proyecto importante para Latinoamérica; una iniciativa que fue piloto incluso para otros continentes. No es esta la ocasión y sobre todo no me corresponde hacer una evaluación acerca de los efectos que tuvo esta iniciativa de varios años de formación sindical en Latinoamérica. Sólo quiero recordar lo que me decía Luís: "...el proyecto ha contribuido a dar un alto perfil sindical a la ORIT en la escena sindical latinoamericana y mundial, ha hecho que la organización sea autónoma; ha podido juntar un equipo de sindicalistas y formadores de primera calidad como Gerardo Castillo que con nosotros dirigió las fases del proyecto; Beethoven Herrera que fue el animador cultural y científico, Víctor Báez, Amanda Villatoro y Diego Olivares que aportaron sustancia política".

Cabe aquí una mención especial para el famoso sociólogo e historiador del sindicalismo latinoamericano, el argentino Julio Godio, cuyos análisis y propuestas eran tanto para Anderson como para nosotros de CISL un punto de referencia continuo. Julio ha sido el pilar cultural del cambio de la ORIT, desde la época de Juan José Del Pino hasta nuestros días. Godio era muy importante para nosotros porque era y sigue siendo un perspicaz observador y analista de los temas sindicales y de las políticas europeas sobre todo italiana. Sus análisis del sindicato en Latinoamérica eran mucho más interesantes porque procedían de un estudioso de la visión universal.

Reforzando la presencia, el papel y la dirección política de la ORIT en el sindicato latinoamericano, Anderson estaba contribuyendo de una forma nueva y significativa al refuerzo del movimiento sindical internacional. Y de

hecho su personalidad sindical destacaba cada vez más en la escena mundial. Anderson se había convertido en un punto de referencia no sólo de “sus” sindicatos latinoamericanos, sino también de los sindicatos del tercer mundo y de Europa. Desde principios de los años 90 se estaba afirmando como un líder natural del movimiento sindical internacional.

**Anderson, Bustos y Walesa: El gran éxito de un “viaje” histórico-**El Chile de la sanguinaria dictadura de Pinochet siempre fue uno de los temas de atención y preocupación de Luís Anderson. El líder sindical democrático más fuerte y más iluminado en la lucha de los trabajadores chilenos contra Pinochet, Manuel Bustos, había sido perseguido en varias ocasiones. A principios de los años 80 lo habían expulsado del país. La CISL lo acogió durante 10 meses. Tuve el placer y el honor de compartir mi despacho con él durante todo aquel tiempo y fui testigo directo de su extraordinario perfil de líder sindical.

Su mujer Miriam Verdugo también vino a Roma y allí dio a luz a su hijo Manolito, que murió sin cumplir veinte años en un accidente de tráfico en Santiago de Chile, poco después de que falleciera su padre, el mismo líder sindical. En aquellos meses se creó una fuerte relación entre Bustos y CISL. El secretario general Pierre Carniti y el responsable internacional Emilio Gabaglio habían contribuido a crear una red de solidaridad nacional e internacional de tal entidad que, con sus iniciativas romanas, el mismo Bustos conseguía hacer más daño a Pinochet desde Italia que si hubiera estado directamente en Chile.

Llegó a tener tal impacto su acción, que Pinochet se vio obligado a revocar el decreto de expulsión. Fue así como tras diez meses pude acompañar a Bustos de vuelta a Chile. Su trabajo organizativo y sus batallas apoyadas por la solidaridad internacional continuaban sin descanso en Chile y Pinochet lo mandó varias veces a prisión. Una vez fue liberado gracias a la intervención directa de Juan Pablo II solicitada por la CIOSL y por los dos líderes sindicales italianos de CISL y UIL afiliados a la misma, Franco Marini y Giorgio Benvenuto.

Cuando Luís Anderson aceptó por segunda vez la dirección de la ORIT su prioridad se concentró en el movimiento sindical chileno. Conoció a Bustos y se quedó impresionado por su lucidez de análisis y capacidad de lucha. A

menudo me decía que el futuro democrático de Chile dependía en gran parte de las iniciativas de aquel hombre, por ello había que conseguir que lo apoyara tanto el movimiento sindical internacional y sobre todo la ORIT. Anderson fue el promotor de diferentes iniciativas de apoyo y solidaridad internacional al movimiento sindical chileno. A nosotros de CISL nos había solicitado un esfuerzo especial de apoyo a la formación sindical y en el campo de la información. A través del ISCOS, el instituto para la cooperación de CISL, y teniendo en cuenta los recursos italianos de las ayudas destinadas al desarrollo, la CISL en Chile puso en marcha una buena imprenta.

Aparte de la producción de material divulgativo sindical también se empezó a imprimir un nuevo diario “La Época” que – según muchos analistas políticos chilenos – contribuyó de forma significativa para que la oposición luchara y ganara el referéndum que marcó el principio del final de la era Pinochet. Aquella imprenta también fue utilizada por la ORIT para imprimir material formativo para toda Latinoamérica.

Bustos utilizó con gran habilidad esta iniciativa que también fue respaldada por Anderson. Su frenética actividad sindical para hacer respetar los derechos humanos y sindicales, actividades que por aquel entonces contaban con una información realmente independiente en Chile, había hecho que Pinochet se enfureciera justo en el período de campaña electoral del referéndum que él mismo había convocado para seguir en el poder y decapitar al sindicato chileno.

Decretó el relegamiento de Manuel Bustos y del otro dirigente sindical nacional Arturo Martínez que en aquella época compartía y apoyaba completamente las iniciativas y la política sindical de Bustos. Bustos fue desterrado a Parral, una aldea al sur del país. El confinamiento interior era la nueva fórmula usada por Pinochet para neutralizar a sus opositores de una forma más “elegante” que en una prisión.

Anderson puso en marcha diferentes iniciativas directas para conseguirla libertad de los líderes sindicales relegados. Solicitó y activó muchas actividades de presión internacional que por desgracia no consiguieron el efecto esperado.

Anderson, que no podía estar tranquilo con uno de los líderes más prestigiosos de su continente en confinamiento y, además, no había olvidado la intervención decisiva de parte de Juan Pablo II relativa a Pinochet a principios de los años 80, me pidió que tanteara la posibilidad de lanzar una nueva iniciativa directa del Papa. Me puse en contacto, de forma privada, con la Secretaría de Estado Vaticana y con algunos amigos muy cercanos al Santo Padre para tantear esta posibilidad. Después de unos diez días obtuve una respuesta informal en estilo curial que significaba que: esta vez Augusto Pinochet no habría tomado en consideración ni siquiera una petición del Papa en persona. Me quedé petrificado e informé de inmediato a Anderson del resultado. “¡No es posible!”, me dijo por teléfono.

Después, tras pocos segundos de pausa, me dijo que lo importante era no darse por vencidos y que teníamos que seguir “acosando” de visitas internacionales a Bustos y a Martínez. “¿Por qué no le dices a tu secretario general que vaya a ver a Bustos?”. Dicho y hecho. Corría el mes de septiembre de 1988. Con Franco Marini, secretario general de CISL y acompañados por el dirigente sindical Pietro Merli Brandini, nos fuimos a Parral. Bustos, un hombre superactivo y emprendedor, estaba deprimido y era muy pesimista en cuanto al futuro de Chile y a su puesta en libertad por ser “prisionero sin estar en prisión”. Obligar a Bustos a la inactividad lejos de Santiago había sido la jugada ganadora de Pinochet.

“¿Qué podemos hacer por ti?”, le preguntó Franco Marini. “¡Ya habéis hecho mucho! Seguid ejerciendo presión internacional sobre el régimen”, fue su respuesta. La sopa que nos habían servido estaba cargada de violentos momentos de silencio. En un determinado momento decidí romper el silencio y fui brutal “¡Manuel, yo sé como sacarte de aquí!”, dije. Franco Marini y Pietro Merli Brandini, se miraron preocupados. Les leí el pensamiento: ya verás que este loco se cree que va a conseguir lo que para otros ha sido imposible..., y yo seguí hablando “¡Traeremos aquí a Walesa y problema resuelto!”. Durante un rato se quedaron todos callados, se miraron todos de forma interrogativa sin saber que decir.

Hasta que Bustos intervino: “Luigi, tu idea no está mal pero me han dicho que la CIOSL ya lo ha intentado y Walesa ha declinado porque no puede moverse de Polonia”. Otro momento de silencio aún más tenso que el anterior, Bustos siguió: “De todas formas, si se lo pides tú que lo conoces

bien y que lo visitaste cuando aún estaba tras las barricadas en los astilleros de Danzing ,y se lo pide la CISL que tanta solidaridad ha demostrado a Solidarnosc, quizá Walesa no lo pueda rechazar”.

En agosto de 1998, Walesa acababa de formar el primer gobierno no comunista en un país del este europeo y había confiado su dirección a Tadeusz Mazowiecki. En aquel momento era un líder de altura mundial, el número uno del anticomunismo. Volví a Roma y le conté todo a Anderson, él me animó con las mismas palabras que Bustos. Pedí una cita con Walesa. Su agenda estaba llena de reuniones con jefes de gobierno y ministros occidentales. A pesar de ello encontró un hueco de veinte minutos para el enviado de CISL.

Cuando entré en su oficina del sindicato de Danzing me acogió con su acostumbrado y cariñoso saludo en italiano: “¡Mamma mia, Luigi!”. Le entregué una carta en polaco firmada por Franco Marini en la que le contaba su reciente visita a Bustos, y le explicaba que un gesto suyo podía ser decisivo para la libertad del mismo.

Walesa leyó la carta y me la devolvió: “Nadie mejor que tú y Franco Marini podría entender mi situación actual, no me puedo mover, estoy sentado sobre un polvorín. Mándale recuerdos a Franco Marini y exprésale mi agradecimiento a toda la CISL, como te doy las gracias a ti directamente, por la solidaridad con la que nos habéis apoyado durante estos ocho años”. Me quedé de petrificado; pero no desistí. Le dije que la solidaridad de la CISL había sido y seguía siendo un deber “natural”. Todas nuestras iniciativas para favorecer no merecían ningún tipo de agradecimiento: “Quizá el único agradecimiento podría consistir en el hecho que, ahora, tú realizaras un gesto de solidaridad hacia Bustos ya que le otorgaría un fuerte valor a la idea y al movimiento que has creado ¡Solidaridad!”

Walesa saltó de su silla casi enfurecido. En realidad no entendí si lo hizo porque se sintió atacado al haberle realizado una petición “normal” de coherencia personal basada en un valor sindical fundamental, quizá de forma no demasiado elegante, a él que era el hombre más prestigioso en el mundo en aquel momento, o bien si estaba alterado por otra razón. Reaccionó con vehemencia, diría que incluso con furor: “He dicho que no todas las veces que me lo han propuesto, incluso al gobierno americano, al canadiense, a

varios gobiernos europeos y hasta la mismísima CMT (la Central sindical mundial de orientación cristiana) que próximamente celebrará su congreso en Caracas. La situación me impide dejar el país”.

Simulando una cierta calma le contesté: “Lo entiendo perfectamente y me doy cuenta de la situación actual, pero no olvides que si no acudes, para ti representará haber perdido una ocasión histórica”. Después alcé un poco más la voz y señalándolo con él dedo seguí adelante: “Si tú no vas a ver a Bustos sería todavía más grave si al final, por cualquier tipo de motivo, acabas yendo a Estados Unidos, a Canadá o a cualquier otro sitio independientemente de que se trate de una causa política justa, pero no has aceptado ir a Chile a ayudar a un líder sindical cristiano que como tú está luchando contra una dictadura feroz como la comunista o incluso peor. Al final la historia te condenará al igual que lo hará el movimiento sindical democrático polaco e internacional y, además, habrás pasado por alto los mismos principios cristianos en los que te inspiraste para liberar a Polonia del comunismo”.

Walesa, herido donde más le dolía, volvió a saltar de su silla. A continuación se dirigió a sus colaboradores para que le buscaran de inmediato los primeros tres días libres consecutivos en su agenda antes de finales de octubre. Dicho y hecho, con una satisfacción personal tanto mía como en nombre de la CISL volví a Roma para informar del resultado a un Franco Marini incrédulo.

Llamé a Bustos y se lo conté a Anderson. Le pedí a Luís que formara parte de la delegación de Walesa en Chile. Anderson, que también mostraba su incredulidad por el éxito de la iniciativa, me sugirió esperar a la delegación de Walesa en el aeropuerto de Río de Janeiro donde Walesa, Bronislaw, Geremek (que entonces era consejero de Walesa y después fue ministro de asuntos extranjeros de Polonia) y yo mismo teníamos que hacer escala antes de llegar a Chile.

En aquella época Brasil se encontraba en plena campaña electoral. Lula presentaba su primera candidatura a la presidencia y, a pesar de haber sido atacado por la prensa y por el establishment de ser un “comunista”, le faltó poco (47%) para conseguir una victoria que obtuvo varios años después.

Lo consulté con Anderson y le sugerí que aprovechara la escala de Walesa en Río donde él mismo nos podía esperar y podíamos reunirnos con Lula, aunque fuera por poco tiempo, en el aeropuerto. A Anderson le entusiasmó la idea, ofreció toda su colaboración y me pidió, dado las relaciones personales que mantenía con los dirigentes brasileños, que me ocupara directamente. Lo hice con los colegas de la CUT. Llamé a Osvaldo Bargas, que entonces era responsable internacional de la CUT y más tarde sería nombrado vice-ministro del Trabajo del gobierno Lula, y a su consejero Aloisio Mercadante, que luego fue senador y presidente del grupo del PT en el senado brasileño, para presentarles la iniciativa.

La idea les gustó mucho. Además, no sería la primera vez que los dos líderes sindicales más significativos del siglo pasado se reunían. En enero de 1981, cuando Walesa realizó su primera visita triunfal al extranjero, con destino a Roma para visitar a Woytila y reunirse con el sindicalismo italiano e internacional, me fue muy fácil convencer a Walesa para que viera al otro gran luchador de la libertad, el Walesa brasileño. Lula acababa de salir de la prisión de Sao Paulo donde, en vano, había intentado verlo en mayo del año antes, 1980. En aquella ocasión, para celebrar el 1° Mayo con los trabajadores del ABC que luchaban en la gran Sao Paulo, todos nosotros nos vimos obligados, a causa de la violenta presencia de los militares armados hasta los dientes, a trasladar la manifestación a la catedral, acogidos, protegidos y animados por el obispo Claudio Hummes, futuro cardenal de Sao Paulo. Lula había llegado a Italia sin avisarnos justo durante los mismos días que Walesa, para solicitar la solidaridad que le podía permitir enfrentarse a sus compromisos judiciales ya que la junta militar lo había dejado salir de la cárcel.

Con Lula pensé que un encuentro con Walesa habría tenido una gran repercusión. La agenda romana de Walesa estaba llena desde las seis de la mañana hasta medianoche. Los organizadores me desanimaron para que no añadiera nuevos compromisos a su jornada. Pero en aquella ocasión, dado que gozaba del privilegio de acompañar a Walesa en todos sus desplazamientos en coche junto a Tadeusz Mazowiecki, aproveché el momento para decirle directamente: “Walesa, Lula está aquí, un gran combatiente de la libertad como tú y un gran amigo de CISL. ¿Qué te parecería saludarlo?”. La agenda estaba repleta hasta el momento de su salida de Roma. ¡Era materialmente imposible! “¿A qué hora tenemos el

último compromiso de esta noche?” preguntó Walesa. “A las 23.00” dijo Mazowiecki, “¡Bien! decide con Luigi un lugar donde me pueda reunir con este Lula después de medianoche”.

Desde la una hasta las tres de la madrugada, en un convento de monjas polacas de la via Cassia de Roma, estuvieron reunidos los dos jóvenes colosos del sindicato mundial. Ahora me es más fácil decirlo, pero en aquella época tenía la sensación de que se trataba de un acontecimiento histórico.

Con los colegas Bargas y Mercadante trabajábamos para organizar la reunión de Río. La Poker, nuestra agencia de viajes, había preparado billetes e itinerarios para toda la delegación. Mientras tanto en Chile, el diario “La Época” lanzaba con títulos destacados en primera página: “Walesa visita Chile y a Manuel Bustos”; el anuncio llegó de Roma. Pinochet pensó que se trataba de una broma de la oposición, de una inocentada en campaña referendaria. Activó todos los canales diplomáticos, incluido el Vaticano a través de la nunciatura en Chile. Pero por desgracia para Pinochet, todos se lo confirmaron; Walesa iba a Parral a ver a Bustos. ¡Para el gobierno de Pinochet fue increíble! Las reacciones y las discusiones dentro de la junta militar y del mundo político y diplomático en Santiago las podría explicar mucho mejor que yo el líder sindical que dirigía el sindicato chileno durante la ausencia de Bustos, Diego Olivares, que a continuación fue fundador y líder de la UNT.

El hecho es que Pinochet presionó mucho a Walesa para que él visitara Chile, preferiblemente en otras fechas, como su propio invitado y no como huésped del movimiento sindical. Desde Polonia me llegó la noticia de que Walesa estaba enfadado conmigo porque la decisión del viaje a Chile le había creado un montón de problemas en su país. Quien no pensaba lo mismo era Mazowiecki, en aquella época primer ministro, que se encontraba en Roma.

Cuando en un momento de pausa de una reunión entre los secretarios generales de CGIL, CISL, UIL tuve ocasión de hablar con él, me felicitó entusiasmado por la iniciativa del viaje. Le comenté los problemas que habían surgido y le mencioné que Walesa estaba cediendo a las presiones lanzadas por el régimen de Pinochet. Le dije a Mazowiecki que la única

forma aceptable para Walesa de reunirse con Pinochet era hacerlo junto a Bustos, Martínez, Olivares y Anderson.

Al cabo de dos días de su regreso a Polonia Mazowiecki me hizo saber que Walesa estaba de acuerdo con mis sugerencias y que le había comunicado esa posibilidad al gobierno Pinochet.

El día del viaje hacia Santiago se estaba acercando y Anderson ya estaba listo para viajar hasta Río. Una noche ya era tarde cuando recibí una llamada urgente desde Santiago de parte de Diego Olivares: “Luigi, el ministro del interior de Pinochet me ha preguntado si nosotros, o lo que es lo mismo, si tú puedes detener el viaje de Walesa a Chile. A cambio nos ofrecen la puesta en libertad inmediata de Bustos y Martínez”. Me quedé sin aliento. Hice un rápido cálculo y, primero: el objetivo principal lo habíamos obtenido; segundo: Walesa podía permanecer en su “volcán” en erupción en Polonia. “¡Adelante!”, le dije a Diego, yo me tenía que encargar de detener inmediatamente toda la máquina del viaje. Sólo dos cosas me dejaron mal sabor, una no haber podido reunir a Lula y a Walesa en Río de Janeiro (quizá ese encuentro le habría podido aportar el 3% que le faltó para alcanzar la victoria electoral), y la otra no haber podido asistir a un acontecimiento como el encuentro entre un número uno de la libertad como Walesa acompañado por Bustos y Anderson y el dictador Pinochet.

Anderson compartió toda la alegría por la puesta en libertad de Bustos. En realidad había sido él el quien me había empujado a mí, a la CISL y a otros muchos sindicatos para poner en marcha todas las iniciativas posibles e imposibles para conseguir la liberación. Podemos decir que nuestro éxito fue, en primer lugar, un éxito de la iniciativa de Anderson.

**¿Secretario General Adjunto de la CIOSL?** En el congreso de la CIOSL en Caracas en 1992 en el que se eligió a Enzo Friso de la CISL italiana como Secretario General, nosotros le propusimos a Luís que ampliara su presencia sindical en el mundo y que pusiera a disposición de la CIOSL toda su experiencia directa. Por desgracia la “miopía” de algunos importantes líderes nacionales de aquel entonces, en los diferentes continentes, no fue capaz de comprender el valor que una decisión de ese tipo hubiera tenido para el sindicalismo internacional.

No hay que olvidar, conociendo la capacidad y el valor de Anderson, que algunos temían que su compromiso con los cargos más altos de la CIOSL pudiera alterar los equilibrios de poder ya de por sí demasiado consolidados; equilibrios que tras el final del comunismo de hecho se oponían a los cambios que eran urgentes y necesarios. La historia ha demostrado que esta miopía sólo ha logrado llevar a la CIOSL y al sindicalismo internacional, en su conjunto, a ser menos representativa y fuerte, incluso a nivel de imagen, de lo que hubiese podido ser con un líder tan carismático como Luís.

**Una desafío muy sufrido.** Cuando en 1994 Friso dimitió de improviso y al mismo tiempo abandonó la secretaría general de la CIOSL, se planteó el problema de su sucesión. La CISL italiana, con su entonces Secretario General Sergio D'Antoni, no tenía ninguna duda al respecto: el sindicalismo internacional necesitaba una dirección fuerte, iluminada y experimentada.

Fue el mismísimo D'Antoni en persona el que me encargó que tanteara a Luís Anderson. Nos vimos en Bruselas con ocasión de una de las numerosas reuniones internacionales que se celebraban en aquella época y hablé con Luís de la posibilidad de presentarse como candidato a la secretaría general de la CIOSL. Anderson, que era un hombre inteligente y muy pragmático me dijo claramente que le hubiera interesado pero que en ese momento no existían las condiciones objetivas de consenso sobre todo de parte de algunos grandes sindicatos, por lo tanto y tras un análisis político de la situación me dijo que no le quedaba otra opción que darme una respuesta negativa.

Yo mismo era consciente de esta situación pero me permití insistir para conseguir convencerlo para que aceptara la posibilidad de una candidatura. Le subrayé que el solo hecho de anunciar su candidatura ya representaría un hecho político de gran importancia histórica. Por primera vez en 45 años un candidato del tercer mundo habría movido las aguas dado que la tradición sólo había visto dirigentes europeos en la secretaría general de la CIOSL. Su candidatura, sin tener en cuenta el resultado final, habría sido un acontecimiento nuevo en la escena sindical de la CIOSL y todos los afiliados lo hubieran tenido que sopesar y plantearse nuevas alternativas. Sindicatos del norte y del sur del mundo, sindicatos pequeños y grandes, todos con un debate abierto y todos con una decisión que tomar acerca del futuro de la CIOSL.

De hecho, jamás los sindicatos de países pequeños y lejanos se habían sentido involucrados como protagonistas en una decisión que afectara a la vida de su organización internacional. Hasta la fecha sólo pocos participaban en las decisiones y casi todos eran representantes de sindicatos de los países ricos, eran ellos los que poseían el liderazgo y creaban las políticas de la CIOSL.

Anderson me escuchó con mucha atención. Se fumó un paquete de cigarrillos en poco tiempo. Y luego me dijo “¡Vamos!” ¡Fiat! De todas formas te lo repito, será difícil ganar esta apuesta pero estoy de acuerdo contigo cuando dices que el simple hecho de presentar la candidatura constituye en sí un acontecimiento político y moral, una afirmación de democracia en una organización oligárquica por la que vale la pena mi compromiso y – si es necesario – mi sacrificio personal”. Todos sabemos lo que pasó. Anderson casi ganó, pero los potentes medios de persuasión que lanzaron algunas organizaciones impidieron que este hecho que hubiera significado un cambio radical en la vida la CIOSL y del sindicalismo internacional, se llegara a producir.

Anderson vivió con intensidad y alta tensión política y moral positiva toda la historia junto a un grupo de amigos que lo apoyaron con todas sus fuerzas. De todas formas le quedó mal sabor de boca por lo sucedido. Algunos sindicatos del África negra, el continente del que presumía que eran sus antepasados, aún no eran lo suficientemente libres y emancipados para poderlo apoyar y votar. Anderson decía que quedaba mucho trabajo por hacer y mucho camino por andar y me pidió que ayudáramos al sindicalismo africano tal y como habíamos hecho con Latinoamérica.

**Autonomía y alianzas.** Uno de los aspectos en común que tenía Luís con la CISL italiana era la cuestión de la autonomía del sindicato. Anderson siempre había afirmado y había actuado de acuerdo con una neta autonomía de los partidos, de los gobiernos y, como es natural, de los empresarios. Y fue justo la autonomía de los empresarios lo que le llevó a combatir infatigablemente el fenómeno aberrante del “solidarismo” que parece haberse arraigado actualmente incluso en Europa bajo la fórmula: “Responsabilidad social de las empresas”.

Él hablaba de sindicalismo sociopolítico en el sentido de presunción de responsabilidad más general a la que se debe un sindicato en una determinada sociedad y situación. Si es verdad que el sindicato se debe ocupar principalmente de la negociación colectiva para defender y fomentar los intereses de los trabajadores, también es verdad que el sindicato tiene que tener como objetivo la mejora de la sociedad en su conjunto. Por este motivo Anderson afirmaba que el sindicato tenía que llegar a acuerdos con otros sectores de la sociedad civil que pudieran contribuir a conseguir sus objetivos.

**Anderson un sindicalista para la Historia-** En conclusión, Luís Anderson fue un sindicalista que sabía combinar una gran capacidad de análisis con una gran capacidad de acción. Su visión y su enfoque de la realidad no tenían nada de ideológico. Su punto de salida era siempre los hechos y los problemas a los que había que dar las respuestas más adecuadas en una determinada situación. Para Luís no existían fórmulas hechas para abordar problemas que se podían plantear en lugares y épocas diferentes.

Él tenía una visión estratégica y global; estaba convencido de que Latinoamérica en una relación nueva y positiva con el continente norteamericano contaba con las potencialidades para convertirse en un gran actor en la escena económica y política mundial. Al mismo tiempo él deseaba – y en parte lo consiguió – que el sindicalismo de los dos continentes estuviera a la altura de la situación. El sindicato tiene que convertirse en un actor capaz de jugar un papel incisivo en los procesos de agregación económica y sociopolítica.

Luís Anderson fue un gran promotor y divulgador de los derechos humanos y sindicales en todas las partes del mundo. Combatió contra todas las dictaduras fascistas o comunistas; defendió la frágil democracia de su continente. Luchó hasta el último día de su vida para defender la democracia en Venezuela amenazada por la aventura y por la deriva autORITaria y populista del presidente Chávez. Anderson creía que la primera defensa de la democracia era la defensa y divulgación del sindicalismo libre, democrático y autónomo en todos los países.

Como Anderson ya ha entrado en las páginas bellas de la historia del sindicalismo del siglo pasado y de éste recién iniciado, creo que ha sido una

buena idea que sus amigos más íntimos, los dirigentes sindicales latinoamericanos y la ORIT le hayan dedicado una Fundación. Se trata no sólo de estudiar y recordar sus múltiples iniciativas y actividades y sus intuiciones, sino también de divulgar en Latinoamérica y en los otros continentes su visión y su compromiso sindical para un mundo más justo y más libre donde el trabajo digno obtenga el puesto que se merece y donde ninguna mujer ni ningún hombre se vea obligado a elegir entre el trabajo y la afiliación a un sindicato libre y democrático.

#### **IV. RECUERDO A LUIS ANDERSON**

##### **Nana Corossacz**

En 1990 estaba con Bruno Trentin, entonces Secretario General de la CGIL, en Ciudad de México. Bruno había sido invitado a tener una “lectio magistralis” en la CTM y la UNAM. Cuando fuimos al imponente edificio de la CTM, en la Plaza de la Revolución, que en aquellos años fue la sede regional de la ORIT, lo que en ese entonces se llamaba el regional para las Américas de CISL Internacional, ahora CIS, nos cruzamos por casualidad en el ascensor con Luis Anderson quien, con gran espontaneidad, nos invitó a su oficina.

La CGIL aún no estaba formalmente afiliada a la CISL Internacional (lo hará en 1992). En ese periodo su solicitud de afiliación estaba siendo escrupulosamente analizada por los sindicatos afiliados a veces y sobre todo por los italianos, de manera no benévola. Todavía estaban marcados por un fuerte anticomunismo que la caída del Muro de Berlín no había borrado.

El pequeño gesto de Luis hacia la CGIL, fuera de los esquemas dictados, incluso en los sindicatos, de la "guerra fría" reveló lo que siempre consideré uno de los aspectos más característicos de su figura humana y líder sindical. Luis se acercó a los demás sin ningún prejuicio con una mirada participativa, reflexiva y "cosmopolita", al mismo tiempo atenta a la historia y la vida cotidiana.

Desde entonces ya se daba cuenta que las antiguas distinciones ideológicas y las barreras nacionales, en un mundo global, estaban

perdiendo su valor vinculante, especialmente para las trabajadoras y trabajadores del norte y del sur del mundo que tenían que enfrentar nuevos desafíos y encontrar formas innovadoras de agregación para construir una nueva solidaridad internacional.

Luis estaba firmemente convencido de que la marea de la globalización tenía que ser gobernada no en una lógica de oposición, buscando un enemigo, sino más bien desde la práctica y con una lógica social inclusiva. El instrumento por excelencia que consideraba indispensable para que progresara fue el diálogo social, del cual siempre fue un gran defensor.

En este sentido, el "sindicalismo sociopolítico" de Anderson se combinó con el "sindicato del diritto" que Trentin había lanzado en aquellos años.

En un largo diálogo con Trentin, en el cual estuve presente, publicado en un libro en 1996, Anderson apoyó la urgencia del sindicato mundial de equiparse no solo con nuevos contenidos sino también con una nueva articulación de su estructura a nivel regional. En este punto, en perfecta armonía con Trentin, quería una estructura libre de las viejas burocracias. Esto para evitar el riesgo de que la oposición entre capital y trabajo se convirtiera en un enfrentamiento y competencia ciega entre los trabajadores del norte y del sur, acelerada por los acuerdos de libre comercio que buscaba la OMC. Luis argumentó que frente a un escenario tan dramático "los trabajadores del sur del mundo no se suicidarán" y "buscarán una estrategia de supervivencia, ante lo que podría conducir a una separación entre la clase trabajadora del norte y del sur del mundo".

En conclusión, Anderson, a través del conocimiento racional de los procesos en curso en el mundo del trabajo y en el sindicato y en la perspectiva de una responsabilidad socialmente arraigada, utilizando el optimismo de la voluntad, que siempre lo distinguió, mantuvo que en el "mediano plazo" se formaría una nueva estructura internacional para evitar una ruptura tan dramática.

Me gusta pensar que el "mediano plazo" de Luis llega a buen término a los 15 años de su desaparición.

## **V.RECUERDO DE LUIS ANDERSON**

### **Enzo Friso**

Podría escribir largo y tendido para conmemorar dignamente Luis Anderson como secretario general de ORIT, sin embargo voy a ilustrar lo que considero sus méritos más sobresalientes.

Además he leído con gran interés la contribución muy adecuada y exhaustiva de Pino Querenghi que fue, y apreciado por todos, el director de la OIT para las actividades con los trabajadores de América Latina. Me gustaría agradecerle con todo mi corazón por lo que escribió sobre mí.

Siempre he creído que fue un gran error, por parte de los fundadores de la CIOSL, Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres, crear una organización regional "interamericana", reuniendo las organizaciones sindicales afiliadas de América Latina y América del Norte. Y esto no tanto y no solo porqué el tamaño de los problemas económico- sociales de los trabajadores era bastante diferente sino, sobre todo, porque la AFL-CIO de los Estados Unidos tenía un número de miembros (14 millones) mucho más alto que el de todos nuestros afiliados latinoamericanos, lo que les permitía controlar, de manera absoluta, la organización regional de CIOSL, la ORIT.

En 1980, en medio de la Guerra Fría, la AFL-CIO creó el IADSL, Instituto Americano para el Desarrollo del Trabajo Libre, que tenía la tarea de influir en la forma de ser del sindicato en los países de América Latina. Funcionó con fondos del Estado Federal y en colaboración con la CIA. Tenía uno o más representantes permanentes en cada uno de los países de América Latina.

En 1969, cuando la AFL-CIO salió de la CIOSL, al mismo tiempo decidió seguir siendo, no obstante, miembro de la ORIT. La CIOSL se vio' forzada a desconocer su organización regional, tratando directamente con los afiliados latinoamericanos. La decisión de la confederación sindical estadounidense de salir de la CIOSL fue tomada como resultado del

hecho de que muchas filiales europeas habían establecido contactos regulares con las falsas organizaciones sindicales en Europa del Este. Digo "falsas" porque en realidad eran expresión exclusiva de los partidos comunistas que, en ese momento, gobernaban la vida política de esos países de una manera dictatorial.

A propósito, los afiliados europeos estaban convencidos de que con esos contactos favorecerían un desarrollo democrático en Europa del Este. La historia dirá que esto fue posible solamente cuando, siguiendo el ejemplo de la Confederación Polaca de Solidaridad de Lech Walesa, los trabajadores de Europa del Este comenzaron a reclamar el derecho a formar sindicatos libres y autónomos de los gobiernos.

Sin embargo, el gran mérito de Luis Anderson, cuando actuó como responsable de la ORIT, fue llevar la organización Inter-regional en su lecho natural actuando escrupulosamente en el marco de la política de la CIOSL. Y ello, a la vez, manteniendo relaciones amistosas con la AFL-CIO hasta el punto de contribuir a su regreso en la CIOSL. No son méritos menores.

## **VI.ANDERSON**

### **Emilio Gabaglio**

Mi recuerdos de Luis se refieren a su actuación en el plano internacional sobre todo en el ámbito de la CIOSL en la década de los noventa cuando coincidí con él en múltiples reuniones del comité ejecutivo de esta Confederación.

En esta época yo estaba en la directiva de la Confederación Europea de Sindicatos (CES), y a pesar de ser esta una organización unitaria sin vinculación estatutaria con la CIOSL, tenía una invitación permanente para atender estas reuniones en función de la cooperación existente entre las dos entidades

Fue así que pude ser testigo de la valiosa y comprometida aportación de Luis al debate que se había abierto en la CIOSL en torno de las nuevas perspectivas del sindicalismo internacional al terminarse la "guerra fría" con la caída del muro de Berlín, y más aún frente a los

fuertes desafíos a las condiciones sociales y a los derechos de los trabajadores(ras) como efecto del proceso de globalización neo-liberal que en aquel entonces ya empezaban a concretarse.

En sus intervenciones, Luis apostaba no solo a un cambio profundo en la estrategia sindical (el llamado sindicato socio-político) sino también en la estructuración del mismo movimiento sindical mundial en función de un mayor protagonismo de los sindicatos del Sur en la construcción de una efectiva solidaridad y capacidad de acción a nivel global

Me he dado cuenta una vez más del carácter innovador de la visión de Luis volviendo a leer un libro publicado en mi país hace veinte años bajo el título “Norte Sur: trabajo, derechos, sindicato en el mundo”, que relata un intenso diálogo entre el mismo Luis y Bruno Trentin, antiguo secretario general de la CGIL y reconocido líder del sindicalismo italiano en su conjunto.

Por esto sigo pensando que en su momento la fallida candidatura de Luis a la Secretaría General de la CIOSL fué una oportunidad perdida. Al mismo tiempo, todavía creo que su mensaje guarde significado e importancia en la actualidad para animar la lucha hacia el “objetivo de un gobierno democrático de la economía globalizada, en favor de los intereses del trabajo que se consideran superiores aquellos del capital” como resulta de la Carta fundacional de la reunificada Confederación Internacional de Sindicatos (CSI)

Un objetivo plenamente conforme a los planteamientos de Luis.

## **VII. EL FRACASO DE LA MUERTE QUE NO BORRA LA VIDA DE LUIS**

**Antonio Gutiérrez Vegara**

A veces se te cruzan personas con las que intuyes coincidencias antes de intercambiar palabras. Pero cuando compruebas que se comparten pensamientos e inquietudes, anhelas la charla. Esa debió ser la sensación que tuve al conocer a Luis Anderson ya que, por encima de los prejuicios ideológicos, seguramente recíprocos, quise conversar con él.

Debió ser en Pittsburgh a mediados de septiembre de 1997 durante el Congreso de la AFL-CIO en el que Bill Clinton intervino defendiendo la “Fast Track” para concluir cuanto antes los acuerdos de libre comercio con países de América Latina. El presidente utilizó para defenderla el

temor a la creación de la moneda única europea, el euro; arguyendo que con la nueva divisa la Unión Europea le disputaría a los EE.UU. una buena parte del comercio mundial, empezando por la que consideraba su área de mercados inviolable, Latinoamérica. Lamentablemente sobreestimó a los europeos, puesto que no hemos sido capaces de trazar y asumir una política comercial común, que junto con otras políticas también supranacionales hubiesen dado más solvencia a la Unión Monetaria y Económica.

Tampoco fueron muy sutiles los sindicalistas norteamericanos al oponerse a los acuerdos y dieron la impresión (tal vez lo pensaban realmente) de estar defendiendo más el proteccionismo de los estándares laborales en Norteamérica que preocupados sinceramente por la sobreexplotación de los latinoamericanos. Observé los gestos de Luis y en un descanso del congreso y me aventuré a darle mi opinión al respecto, y aún me aportó más razonamientos que perfilaron mucho mejor lo que yo pensaba. No estaba, no estábamos contra el libre comercio. Como muy bien vinieron a decir allá por los años veinte pioneros del socialismo, por ejemplo, el argentino Juan B. Justo (sí, además de las insignes figuras europeas del movimiento obrero, hubo líderes de gran lucidez en América del Sur) el proteccionismo engendraba la peor y más antinatural de las solidaridades: la de obreros y patronos de un país contra obreros y patronos de otros países, generalmente más pobres.

Anderson explicaba muy bien que el subcontinente tenía derecho a recibir nuevas inversiones para su desarrollo, al tiempo que eran totalmente legítimas las aspiraciones de sus trabajadores a disponer de empleos retribuidos dignamente y con derechos. Es decir, que la solidaridad no puede confundirse con la caridad. Esta se ejerce verticalmente, los de arriba para con los de abajo remediándoles circunstancialmente sus miserables condiciones de vida, pero sin alterar la jerarquía.

Para Luis, para quienes nos reclamemos sindicalistas, la solidaridad es horizontal y vincula a los trabajadores reconociéndose mutuamente como sujetos de los mismos derechos aún viviendo en situaciones y contextos diferentes; y precisamente compartiendo ese afán por superar las diferencias que emanan de las injusticias nos unimos en un proyecto emancipatorio que lucha por la igualdad en un mundo más justo e igualitario. Esa es a fin de cuentas la razón de ser del movimiento sindical internacionalista. En consecuencia, era partidario del equilibrio entre mercado y democracia; y tal vez guiado de esa manera de pensar la globalización aspiraba también a que Mercosur pudiera algún día

parecerse a la Unión Europea. Me maravilló encontrar a un sindicalista americano más europeísta que muchos compañeros de Europa.

Esta fue una coincidencia tan básica que enseguida suscitó otros asuntos relacionados con retos inmediatos y de futuro a los que debía enfrentarse el movimiento sindical.

En Comisiones Obreras habíamos decidido en nuestro Vº Congreso Confederal (diciembre 1991) solicitar el ingreso en la CIOSL. Nunca habíamos querido afiliarnos a ninguna organización mundial mientras fuesen la expresión de la división ideologizada de los bloques proyectada sobre el movimiento sindical. Optamos por la Confederación Europea de Sindicatos desde su creación en 1973 justamente por la vocación unitaria y superadora de tales diferencias con la que nació y tras 17 años de vetos! fuimos admitidos el 14 de diciembre de 1990.

Pero inmediatamente después de la caída del Muro de Berlín indujimos el debate en el seno de CC.OO. acerca del nuevo escenario que también se perfilaba en el movimiento sindical mundial y el papel que en él podía desempeñar la CIOSL. Mi primer viaje como Secretario General, en 1988, fue a la Comisión Europea para entrevistarme con Jacques Delors, a Düsseldorf a continuación para reiterarle nuestra petición al entonces presidente de la CES y de la DGB, Ernest Breit; visité después a varios sindicatos afiliados a la CES que nos habían brindado su apoyo desde nuestra primera solicitud y a otros que habían mostrado más reticencias para darles a conocer los cambios operados en CC.OO. a raíz de nuestro IVº Congreso. Tras dejar claramente establecidas nuestras preferencias en política internacional, fuimos posteriormente, en marzo de 1989, a Moscú y Praga para deshacer un malentendido creado por algún dirigente anterior y dejarle meridianamente claro a la dirección de la FSM (a la real y a la formal) que CC.OO. jamás pertenecería a esa confederación.

Por fin entramos en la CIOSL en junio de 1996 y consideramos que con quien teníamos que estrechar relaciones en primer lugar era con la ORIT; precisamente para superar posibles reticencias dado que CC.OO. había mantenido relaciones bilaterales asiduas con bastantes sindicatos del área y quisimos dejar claro desde el principio nuestro respeto y lealtad a la organicidad encarnada en la ORIT. Inteligencia que también le debemos (y al menos personalmente agradeceré siempre) a Enzo Friso, quien antes como vicesecretario y después ya como secretario general de la CIOSL, primero ayudó a CC.OO. en el proceso hacia su incorporación y a continuación nos orientó en la que consideraba mejor manera de cristalizar nuestra aportación en el seno de la CIOSL.

Por aquellas fechas acababa de publicarse el libro que recogía unas conversaciones entre Bruno Trentín y Anderson. Antes de tenerlo en mis manos, tuve la oportunidad de coincidir con Trentín en una de las últimas reuniones de la Comisión Ejecutiva de la CES a la que asistió antes de abandonar la secretaría general de la CGIL y me transmitió las excelentes impresiones que había sacado del “Diálogo” mantenido con Luis. Bruno, que no era dado a efusividades, me reconoció que había apreciado en Anderson una notable claridad de ideas tanto para abordar el conflicto Norte- Sur (que se revelaba con toda su crudeza y colosales dimensiones tras la Guerra Fría) como la inexcusable renovación que debía acometer el sindicalismo así en Europa como en América.

Reconozco también yo que ese “anticipo” que me brindó Trentín me dio cierta ventaja la primera vez que le abordé y la seguí aprovechando un par de meses después en Isla Margarita. Allí volvimos a coincidir con motivo de una Cumbre Iberoamericana. No se ahorró su socarronería, envuelta en un comentario cariñoso, cuando intervino justo tras de mí.

Pero una vez dejamos la tribuna y pudimos apartarnos para charlar no dejó de sorprenderme en todo momento. Para empezar, me habló de sindicalismo socio-político que es precisamente uno de los principios fundamentales de CC.OO. con los que nos hemos definido desde la lucha antifranquista. Francamente, no conocía hasta entonces a nadie que contemplase tan explícitamente como Comisiones Obreras esa dimensión del sindicalismo; y más me sorprendió cuando me explicó el significado que él le daba. Concebía el carácter sociopolítico del sindicato de manera muy similar a la nuestra, partiendo de que la lucha por mejorar la distribución entre salarios y beneficios no agotaba, ni mucho menos, la lucha por la equidad. Era preciso que el movimiento sindical asumiese como indisoluble de la lucha en los puestos de trabajo, el empeño por lograr derechos de ciudadanía como una educación universal pública y de calidad para que la igualdad de oportunidades no se quedase en mera retórica; el derecho a la salud o a vivir en condiciones de habitabilidad dignas y medioambientales sostenibles. Para concluir que tal desarrollo sociopolítico del sindicato comportaba a su vez afianzar su autonomía e independencia respecto de partidos y gobiernos. Aún más convencido estaba de profundizar en la independencia sindical dada la amarga realidad en la que partidos que se decían “hermanos” del movimiento sindical y gobiernos habían defraudado reiteradamente las esperanzas de construir sociedades más justas e inclusivas en países de ambas orillas del Atlántico.

Era Luis Anderson de los que no se anclaban en las certezas del pasado para no desasosegarse pensando el futuro, más incierto cuanto más se

aproximaba el siglo XXI. Ni se escudaba en las adversidades para eludir la reflexión autocrítica y asumir errores para promover la renovación continua; aunque tuviese que esforzarse en comprender algo más tarde lo que al momento no supo entender y le había granjeado algún que otro disgusto.

Apenas volvimos a coincidir dos o tres veces antes de que terminase yo con los mandatos que había propuesto incluir por primera vez en los Estatutos de CC.OO. y lo eché en falta muchas veces: con la deriva deplorable del “chavismo” en Venezuela, los fiascos de Mercosur; las rencillas en la coordinación del sindicalismo latinoamericano y tantos otros asuntos que, estoy seguro, nos seguían inquietando.

Siendo yo de Orihuela puede quedar como un recurso retórico recurrente, entresacar de la Elegía Ramón Sijé, compuesta por Miguel Hernández, el verso en el que requiere regresar a su amigo muerto porque “tenemos que hablar de muchas cosas compañero del alma, compañero”. Sin embargo, espero que estas abusivas (por extensas) líneas avalen que me quedé con muchas ganas de seguir conversando con Luis.

Al menos, quienes le conocimos podemos atestiguar quince años después que la muerte, brusca y mezquina, fracasó porque fue incapaz de borrar su vida.

## **VIII. TESTIMONIO SOBRE LUIS ANDERSON**

### **Giusseppe Iuliano**

Conocí a Luis Anderson en 1988, el ya Secretario General de ORIT. Yo acababa de llegar al Departamento Internacional de CISL, como responsable para el seguimiento de las relaciones con América Latina.

Estudiando la ley y la política internacional, en ese momento yo estaba obviamente fascinado por el continente americano y en especial por América Central, dado el cruce de todas las contradicciones de una Guerra Fría todavía en marcha, en donde las dos superpotencias se enfrentaban mediante el apoyo a facciones opuestas en las guerras civiles de los distintos países del Istmo, incapaces de enfrentarse directamente en razón de la estrategia de la disuasión nuclear .

El trabajo sindical era muy encantador: en un momento complejo para el orden político internacional, estábamos trabajando como exponentes de esa "diplomacia paralela", que nos permitía llegar a donde a menudo la diplomacia oficial o "institucional" no podía. Un ejemplo fué nuestro trabajo junto a las organizaciones de la sociedad civil salvadoreña, que serán protagonistas de la paz en la región,

Con Luis trabajaba en esos años un destacado equipo: Anita Nitoslavska, polaco / canadiense, Marta Scarpato, Italo / Argentina, Miguel Frolich y Rafael Arazi, Argentino / Israel .... y Gerardo Castillo, costarricense, que conducirá un gran proyecto de formación para toda América Latina, que mi Organización, la CISL, había logrado por el gobierno italiano para financiar la ORIT a través de la Organización Internacional del Trabajo.

Luis me sorprendió con su autoridad, tan imponente como su estatura física, por su carisma en el tratamiento de cuestiones complejas y por su extraordinario conocimiento de los mecanismos de la política internacional .

Luis no era un "latinoamericano", sino era realmente un personaje "global". Por muy impresionante que su conocimiento del sofisticado paisaje sindical europeo, Luis podía interpretar con precisión las interrelaciones importantes entre los sindicatos y los sistemas socio-políticos lejanos, comprender las potencialidades, despuntar las críticas.

El estaba anticipando ya en los últimos años 80 esas cuestiones de la globalización económica y pudo ver la globalización de la "solidaridad" que hoy tratamos de declinar, frente a un mundo donde el derecho de la ciudadanía en todas las latitudes ya no está atado al trabajo y para enlazar con un territorio.

Una nueva (e inimaginable entonces) distribución internacional del trabajo y el cambio del mismo concepto sociológico de trabajo. Lo que experimentamos en nuestro complejo presente, ya había sido intuido en las reflexiones que Luis proponía en esos años.

Su "sindicalismo sociopolítico" tomó el importante papel de "cuerpo intermedio" para el gobierno de las economías modernas, con un nuevo papel del capital financiero, la menor prominencia de los Estados y una política en la que el paisaje de los partidos e ideologías "tradicionales" se estaban desmoronando en todas las latitudes, en todos los continentes.

Sindicalista mundial y visionario, pero extraordinariamente pragmático, capaz de comprender la importancia del diálogo con las instituciones financieras internacionales, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, que afirmaban la necesidad de imponer a los países medidas de ajuste estructural de la economía, una situación en la que sólo un nuevo sujeto internacional capaz de representar los intereses de los trabajadores podría tratar de confrontar.

Luis había establecido una excelente relación con el Banco Interamericano de Desarrollo, importante entidad financiera que por un lado estaba relacionada al Banco Mundial y por el otro, gracias a un "board" que contaba con la participación de los gobiernos de los países europeos más importantes, junto con el gobierno norteamericano, representaba un extraordinario potencial para apoyar la cooperación al desarrollo, que en aquellos años se estaba volviendo cada vez más uno de los posibles mecanismos de corrección de los desequilibrios económicos globales.

Trabajar con Luis fue una verdadera escuela para mí en esos años, es decir, pragmatismo y sentido concreto, superando todo condicionamiento "ideológico", con Luis se podía llegar hasta el corazón de las necesidades de una moderna

organización capaz de representar los intereses de los trabajadores y de hacer frente a las grandes instituciones internacionales, así como confrontar con los países grandes y pequeños de las " Américas Latinas ", dijo en plural para evitar cualquier generalización equivocada.

Y así, acompañe a Luis en la supervisión de las elecciones en Nicaragua de 1990, que vio el final del sueño revolucionario sandinista. También estuve con él en las reuniones con la Confederación de Trabajadores de Cuba, que no estaba afiliada a la familia sindical internacional, pero no podía no estar involucrada fraternalmente buscando la manera de hacer frente a la pobreza y el sufrimiento de la población debido a la difícil situación política y de las relaciones internacionales que el país enfrentó desde el fin de la guerra fría y frente a las indispensables "aperturas" hacia el mundo exterior.

Con Luis compartimos los malentendidos y las enormes dificultades para dar espacio y viabilidad a la representación de los trabajadores durante los años del "chavismo" en Venezuela ... Recuerdo el dolor, y la gran dignidad con la que Luis enfrentó toda la situación que luego dio lugar a la transferencia de la sede de la ORIT en Brasil.

Pero con Luis Anderson se podía también reír y bromear, no era un tipo gruñón, era una persona de gran humanidad . Recuerdo que durante un viaje que me llevó a la Ciudad de México yo me puse enfermo en el avión . Luis movió inmediatamente las reuniones de trabajo que ya habíamos planeado y a las que había querido se me invitara, para que fuera atendido por los médicos: desde ese momento cada vez que nos vimos o que estábamos hablando por teléfono, su primera preocupación y su primera pregunta estaban sobre mi salud, siempre me preguntaba si prestaba atención a las reglas de alimentación, me preguntaba por mis hijos y me recordaba el sentido de responsabilidad (Luis sabía muy bien qué tipo de vida hacemos nosotros, los "sindicalistas nómadas", siempre

entre un avión y otro, siempre rebotados a diferentes zonas horarias, los ojos hinchados por el cansancio, poco tiempo para dedicar a la actividad física).

Una vez me sorprendió: yo le había llamado para discutir de una situación delicada que estábamos viviendo en Colombia y él me paró preguntándome sin rodeos: "Giuseppe, sé que tú en Italia siempre vas a trabajar con la motocicleta: dime sinceramente, ¿te pones un casco? Sé que por **sus partes**, (y ciertamente se refería al sur de Italia y Nápoles), les gusta ser "ingeniosos" ... Y pronto con recomendaciones y reproches ... Sentía sinceramente que Luis me quería mucho.

Una vez su intervención fue decisiva, incluso para mi seguridad y mi vida, me gusta recordarlo mucho años después de los hechos. Estábamos en El Salvador con Marta Scarpato e importantes dirigentes sindicales italianos para hacer un seminario sobre derechos humanos, previsto por el proyecto que manejamos juntos la CISL italiana y el ORIT. Dos años antes habían sido asesinados los padres jesuitas de la UCA, con quien colaborábamos en el marco del programa de cooperación. Los "escuadrones de la muerte" habían masacrado a los jesuitas y se apoderaron de todos los documentos, mi nombre estaba en todas partes, me pusieron en una "lista negra". Me habían "invitado" a no ir a El Salvador durante al menos dos años.

Bueno, exactamente dos años después volví allí ... y mientras estábamos en la conferencia, un niño se me acercó y me entregó una carta. La carta llevaba el logotipo de un rifle de alta precisión y amenazaba de muerte a los líderes sindicales internacionales presentes, a los participantes del seminario y a sus familiares. Luis, inmediatamente informado, estableció la estrategia para salir de la "impasse". Hay dos soluciones, nos dijo, o inmediatamente "te vas del país, pero es muy arriesgado, o "te ponemos en el centro de atención". Luis nos hizo comprender, con su gran experiencia y lucidez política,

que haciendo comunicaciones oficiales desde México, desde Roma y también desde Bruselas hacia el gobierno salvadoreño, estaríamos más seguros. La técnica de poner bajo responsabilidad del gobierno de El Salvador nuestra **incolumidad** fue una victoria, continuamos el seminario de capacitación hasta el final, y hoy estamos hablando de ello. Luis era eficaz, pragmático, lúcido, un gran dirigente, se las arregló para resolver el grave problema.

Sono muchos los momentos que me gustaría recordar, sobre la colaboración y la amistad con Luis Anderson, no sería suficiente esta breve nota, estoy seguro de que todos los que han tenido el privilegio y el honor de cruzarse en su vida podrían escribir páginas y páginas.

Luis era una figura pública, por supuesto, pero sabía cómo relacionarse de forma dulce con cada persona que conocía. Nunca olvidaré la mirada punzante y tierna con la que seguía a sus colaboradores más cercanos, su relación con Ernesto Marvel, Iván González, con Katia Gil ... Era la mirada de un "padre".

Luis fue para mí una escuela de entrenamiento, un ejemplo, un gran e inolvidable amigo.

## **IX. LUIS ANDEERSON Y LA UNIÓN GENERAL DE TRABAJADORES DE ESPAÑA**

### **Cándido Méndez**

Luis era un gran amigo de la UGT de España. Nicolás Redondo, nuestro líder histórico, Manolo Bonmati, nuestro hombre de la solidaridad internacional, y yo mismo, nos honrábamos con el privilegio de su amistad personal.

Luis, como referente del sindicalismo de las Américas y por su propia trayectoria, era invitado, para intervenir, en cada uno de nuestros Congresos Confederales.

Sus palabras, cálidas y cercanas, que destilaban convicción y un profundo conocimiento de los retos a los que nos enfrentábamos, y seguimos enfrentándonos, los trabajadores y sindicalistas del mundo, siempre dejaron una profunda huella entre los delegados congresistas de la UGT, que esperaban, con avidez, su turno de intervención.

Su visión sindical se asentaba en la dura experiencia de combate sindical contra la pobreza y monstruosas desigualdades que sufrían, y padecen, millones de trabajadores de Latinoamérica, como consecuencia de los arrastres de la historia, de infames dictaduras y ausencia de un marco de derechos sociales y sindicales adecuados, enmarcados en la lógica depredadora de la globalización neoliberal.

Sin embargo, nunca pensó que la estrategia adecuada tenía que ser el repliegue y el aislamiento.

Luis fue uno de los primeros sindicalistas al que escuché esgrimir lúcidos argumentos sobre la necesidad de integrar en la estrategia sindical la visión globalizadora, a nivel mundial, ya que, a despecho de la hostil y descarnada versión que el capitalismo financiero impone, con sus negros ropajes de paro, desigualdad y proliferación de nuevas formas de explotación y pobreza, como la pobreza laboral, la globalización, no es sino el ansia de búsqueda de horizontes de dignidad y justicia para el género humano, desde los albores de la humanidad, cómo demuestra la realidad permanente de las migraciones.

Los sindicatos, en nuestra misión histórica, y en la defensa del trabajo decente y con derechos, tenemos que contribuir, de manera decisiva, a una redistribución humana y justa de la acumulación de riqueza existente a nivel mundial, la mayor en la historia de la Humanidad, si sabemos interpretar, correctamente, el legado sindical que, en defensa de la democracia, el trabajo y los derechos sociales, nos transmitió Luis Anderson.

Los sindicalistas de UGT, recibimos, de su trayectoria y enseñanzas, un saludable revulsivo contra el eurocentrismo y un antídoto contra los nacionalismos egoístas y miopes, que desgraciadamente, rebrotan, tras la gran recesión, en muchas partes de nuestro mundo.

Es evidente que, los pensamientos y la acción sindical de Luis Anderson tienen plena vigencia y valor.

## **X.LUIS ANDERSON: EL VALOR DE LA EVOLUCIÓN Y SUS LÍMITES**

### **Juan Moreno**

En los homenajes se suele pintar al protagonista de color de rosa. En el caso de Luis Anderson no sería lo más apropiado y no lo digo, dios me libre, por tratarse de “el Negro”. El bromeaba cuando al llegar a un sitio se le preguntaba ¿de dónde vienes Luis? y respondía: de África. Pero si hablamos en un sentido político yo creo que tuvo diversas tonalidades según las épocas.

Seguramente todas las semblanzas ensalzarán su trabajo y su legado sindical en América Latina. Sin haberle conocido muy a fondo, puedo confirmar muchas de las virtudes personales y sindicales que se atribuyen a Luis Anderson entre otras cosas porque en el tramo en que yo le traté, entre 1988 y 2003, fue cuando más destacó en su liderazgo y en su proyección en el sindicalismo mundial.

También porque mi relación personal fue bastante cordial y debo decir que pese a su alto rango de secretario general fue siempre muy accesible y de conversación fácil y amena. Por sus orígenes jamaicanos su lengua materna era el inglés, algo que yo no sabía y que no detecté pues manejaba la lengua cervantina de forma muy desenvuelta, ingeniosa y divertida. Hablaré después de algunos desencuentros.

Serán otros quienes describan con más conocimientos el giro progresista que Anderson dio a la ORIT, con el apoyo de Enzo Friso, secretario general de la CIOSL entre 1992 y 1995 y anteriormente secretario general adjunto.

Enzo Friso había entendido que el derrumbamiento del mundo socialista y el fin de la bipolaridad tendrían consecuencias también en el sindicalismo internacional donde decaería la lucha por el hegemonismo entre la CIOSL y la Federación Sindical Mundial (FSM) y se haría necesaria la recomposición para atajar la ofensiva neoliberal que ya había golpeado seriamente a los sindicatos y que se agudizaría en el nuevo escenario.

Había que reforzarse en el Sur, y para ello era necesario atraer a las organizaciones que la guerra fría había dejado en “el otro lado” o en los aledaños. Friso que había comenzado su carrera sindical internacional formado en las escuelas del sindicalismo ferozmente anticomunista de EEUU terminaría, ya jubilado, militando en el PDS partido italiano heredero del histórico PCI. Dimitió de la CIOSL por razones poco explicadas pero algo tendría que ver en ello la disconformidad que en la DGB y en otros poderosos sindicatos despertaba su crítica frontal al capitalismo salvaje que se estaba implantando en los países del Este de

Europa, como se visualizó en un enfrentamiento público con el primer ministro checo Václav Klaus.

Friso y Anderson se alineaban con quienes pensaban que con la finalización de la confrontación Este/Oeste se relanzaría la mundialización económica y afloraría el conflicto Norte/Sur.

En América Latina no se trataba tanto de ganarse a los sindicatos afiliados a la FSM, la Internacional de orientación comunista, que no eran muchos aunque alguno prestigioso como la CGTP de Perú, sino sobre todo de atraerse a centrales importantes y de línea izquierdista como las CUT de Brasil y Colombia o el PIT-CNT de Uruguay.

Pero en algunos de esos y otros sindicatos se desconfiaba de la ORIT a la que seguían viendo como el brazo de la AFL-CIO de EEUU, que durante décadas con apoyo del Departamento de Estado, había alentado a las corrientes y centrales más conservadoras en contra precisamente de las de línea clasista. Ese papel predominante de la AFL-CIO en la ORIT, mucho más allá de lo que le daba ser su afiliada más grande, se mantuvo incluso durante los años en que la AFL-CIO estuvo fuera de la CIOSL por desacuerdos con los europeos.

Lo cierto es que la propia AFL-CIO y sus sindicatos (duramente golpeados durante los mandatos de Reagan y de Busch padre) terminaron por darse cuenta de que en realidad habían estado tirando piedras a su propio tejado pues con las aperturas comerciales (como el NAFTA) para defender los estándares laborales norteamericanos y evitar la deslocalización de empresas y de servicios lo que mejor le venía era la existencia de sindicatos fuertes en América Latina que encarecieran el valor del trabajo, sin importar si eran ideológicamente radicales. Así que la AFL-CIO no obstaculizó el giro político de la ORIT sino que apoyó plenamente el proyecto de apertura que encabezaba Anderson.

La AFL-CIO ostentaba la presidencia de la ORIT por medio de la norteamericana (de origen mexicano) Linda Chavez-Thompson, un cargo no ejecutivo pero que ella ejerció de forma muy activa y que por su trayectoria y su origen coadyuvó a que el “hermano del Norte” sindical fuera visto con mejores ojos por los latinoamericanos.

En el libro de conversaciones de Luis Anderson y de Bruno Trentin, titulado precisamente *Nord Sud*<sup>1</sup> se plasman muchas de las posiciones más progresistas que yo he escuchado o leído de Anderson. Tanto de autocrítica al pasado de la CIOSL y de la ORIT, como de propuestas de futuro superadoras de la guerra fría, a favor de una mundialización justa y de un nuevo concepto de la solidaridad. Ciertamente en esas páginas (en las que coinciden básicamente las opiniones de los dos autores) Anderson no reniega de la historia de la CIOSL ni de la ORIT y las

---

<sup>1</sup> COROSSACZ, Nana: *Nord Sud. Lavoro, diritti e sindacato nel mondo*, 1996, Roma, Ediesse.

defiende de acusaciones infundadas desde “aparatos propangandistas de la URSS o de la FSM” como la de haber sostenido a regímenes dictatoriales. Anderson lo niega y alega que en todo caso fueron decisiones tomadas por afiliadas nacionales y nunca avaladas por los órganos de la CIOSL o de la ORIT.

Veo un antes y un después de la ORIT tras el ingreso de la CUT de Brasil. El peso de la gran central brasileña hizo que desde su ingreso el centro de gravedad de la ORIT pasara a estar en Sao Paulo, años antes de que también estuviera la sede. La CUT aportaba también a la ORIT y a la CIOSL su notable influencia internacional pues mantenía relaciones muy estrechas con centrales significativas en todos los continentes como la CTC de Cuba, el COSATU de Sudáfrica y otras muchas.

Bruno Trentin en sus diarios (*Diari 1988-1994*) hace un comentario muy elogioso sobre Anderson, inusitado en un texto donde la mayoría de los personajes citados no salen muy bien parados: *He tenido (con Anderson) un coloquio muy estimulante sobre la situación del movimiento sindical en América Latina. Su visión sobre el papel autónomo de los sindicatos y sobre la necesidad de abrir un verdadero y propio frente de lucha contra la putrefacción burocrática y la conexión sofocante con los partidos y el Estado que los ha transformado a muchos de ellos en un cuerpo separado de la sociedad civil, enemigo de la masa creciente de los trabajadores precarios e informales.*

Subrayado queda que Anderson apostó por la renovación del sindicalismo latinoamericano y mundial y ahora quiero terminar hablando de algunos claroscuros que honestamente creo que debo señalar y que pueden dar algún interés a mi artículo.

Tengo la impresión de que en los últimos años Luis Anderson no estaba tan convencido del “giro a la izquierda” como si pensara que éste había ido demasiado lejos. La aparición del chavismo (entonces la ORIT tenía la sede en Caraca) puede estar al fondo de esas dudas y de algunas actuaciones contradictorias con el rumbo que el mismo había trazado. Cuando en abril de 2002 celebramos en Madrid la 1ª Cumbre Sindical UE-América Latina, acababa de producirse el golpe de estado contra Chávez y en su Declaración se incluyó una condena del golpe militar. Anderson no vino a la reunión (su adjunto Víctor Báez representó a la ORIT) pero me consta que dio su conformidad a regañadientes y solo para evitar el fracaso de la Cumbre. Hay que decir que por el contrario el secretario general de la CLAT Eduardo García Moure fue muy tajante en la necesidad de condenar el golpe en Venezuela, e incluso, siendo él un exiliado cubano, también aceptó que se incluyera el rechazo al bloqueo a Cuba. Ambas menciones no significaban en absoluto conformidad o

apoyo a los gobiernos de esos países a los que, como a los demás, se les exigía respeto a los derechos humanos y laborales.

Desde algunos años antes se había despertado cierta desconfianza de Anderson sobre la autonomía de la Coordinadora del Mercosur (CCSCS) y de rebote sobre el trabajo conjunto que ésta y la Confederación Europea de Sindicatos (CES) llevaban para influir en las negociaciones entre la Unión Europea y el Mercosur. La CCSCS era, y es, independiente pero estaba vinculada a la ORIT que la apoyaba y que hasta esos momentos no había dado mostrado recelos. Hubo numerosas actividades conjuntas entre la CES y la CCSCS (incluyendo también a la CTCS estructura de la CLAT en Mercosur antes de su fusión con ORIT) de seguimiento de las negociaciones del Acuerdo de Asociación tanto en Bruselas como en Montevideo, en algunas de las cuales participó Anderson.

En esos años parecía que el Mercosur iba a acelerar su proceso de integración a semejanza de la UE y se aspiraba a que el Acuerdo de Asociación con Europa fuera un contra modelo del ALCA con EEUU. La presencia de la CES en América Latina era también una consecuencia del “Proceso de Río” de 1999 cuando ambas regiones se propusieron una alianza que solo ha cuajado parcialmente en el plano comercial y que tiene su máxima visibilidad institucional en las cumbres bi- anuales de Jefes de Estado.

La CES, desde 1991 trataba de incidir en las crecientes relaciones internacionales de la UE, algo que en el pasado por su menor relieve o por imposición de las Internacionales CIOSL y CMT había “delegado” en éstas. En algún momento se temió que el fortalecimiento de la CCSCS podía llevarla más allá de una “simple coordinadora” y a semejanza de la CES convertirse en una estructura con mayores competencias orgánicas y políticas restando papel a la ORIT. Cuando en una reunión de la CCSCS (Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, septiembre de 2001) se expuso verbalmente la conveniencia de que la CCSCS caminara hacia su conversión en Confederación, Anderson me preguntó en la misma sala si yo sabía que eso se iba a presentar y le dije que al igual que él me acababa de enterar.

Nadie de la Coordinadora tenía porqué consultarme pues las relaciones de la CES con la Coordinadora, que tenía dirigentes de extraordinaria capacidad, era de respeto mutuo y más en asuntos internos.

Ante las dudas de Anderson volví hablar con él largamente en Bruselas donde me expresó con franqueza que temía que la Coordinadora se estructurara como central y se desdibujara el papel de la ORIT e incluso que se debilitara económicamente si disminuían las cotizaciones a la ORIT en favor de una CCSCS reforzada.

Anderson era un convencido del proceso de integración que representaba la Unión Europea y entendía y aceptaba que la CES tenía que hacer un

seguimiento de las negociaciones comerciales. Pero creo que le inquietaba que indirectamente ese trabajo beneficiara la alianza que desde décadas habían mantenido los sindicatos del sur de Europa (especialmente los considerados “comunistas”) con los sindicatos latinoamericanos de tendencia “izquierdista” y perjudicara la cooperación bilateral directa de los sindicatos europeos en su conjunto con la ORIT. Puede que en estos recelos latiera más un interés de tipo organizativo burocrático que una oposición política.

En años posteriores a la muerte de Anderson se aclararían algunas de estas contradicciones con una mayor sincronía Coordinadora-ORIT. También se asentaría la pluralidad y avanzaría la unidad del sindicalismo latinoamericano y mundial, aunque con nuevos contratiempos.

Bueno hasta aquí mis recuerdos de Luis Anderson, gran dirigente en un sub-continente que ha dado a lo largo de la historia del movimiento sindical numerosas figuras de diferentes tendencias como por ejemplo los también fallecidos Vicente Lombardo Toledano, Lázaro Peña, Luis Figueroa, Emilio Máspero, José D’Elía, Juan Lechin..., de los vivos solo mencionaré a Luis Inacio Lula da Silva.

## **XI.DOS ENCUENTROS EN BRUSELAS**

### **Giusseppe Querenghi**

Le corresponderá a los que actuaron de protagonistas profundizar en la trayectoria de Luis Anderson , así como en el proceso que transformó una organización desprestigiada en una estructura sindical respetada y , en muchos sentidos, de vanguardia. De ese proceso yo fui testigo – aunque no siempre me conformé con ver los” toros desde la barrera” .

Lo que es cierto es que , si logré brindar alguna contribución. que fue mucho más pequeña de lo que me hubiese gustado.

Por el contrario, grande fue mi amistad con Luis. Lo había conocido como líder de la CTRP de Panamá y lo encontré un par de veces cuando estaba de Vice Ministro de Trabajo , pero nuestra amistad se hizo mas intensa desde que asumió el cargo de Secretario General de la ORIT , con sede en la Ciudad de Mexico , en donde yo también tenía mi oficina de funcionario de la OIT.

Allá mismo conocí a Gerardo Castillo , su secretario de educación , su asesor, su asistente , y , sobre todo , el hombre del cuerpo a cuerpo diario en contra de todas las malas herencias del pasado.

Cuando , años después , llegó el momento de dejar su cargo , Gerardo pasó a ser uno de los colegas más valiosos de mi departamento en la OIT y siguió apoyando la obra de Luis con instrumentos y modalidades diferentes , pero no menos eficaces.

Desde el comienzo de su aventura en la ORIT, Luis persiguió con pasión y determinación el objetivo del desarrollo y fortalecimiento de una ORIT más auténtica y capaz de interpretar los anhelos y las necesidades de los trabajadores latinoamericanos. Aún en el marco regional de la ORIT, le quedaba claro que el éxito de la organización pasaba por un rescate y profundización de su identidad latinoamericana.

Un primer empuje en esa dirección lo habían dado Juan Jose Delpino y Enzo Friso , entonces a cargo del departamento América Latina de la CIOSL. Ellos compartían una visión amplia y política del lugar que los países en vías de desarrollo debían ocupar en el nivel internacional .

No solamente Luis trabajó con éxito para afianzar ese proceso y dotarlo de raíces que lo hicieran irreversible , sino que - no siendo y no pretendiendo ser un intelectual – logró animar y orientar un destacado grupo de intelectuales , para la elaboración de un marco teórico que ayudara a entender la situación socioeconómica estructural y concibir las acciones concretas en función del objetivo final. Se abrió así un debate fecundo sobre los desafíos del cambio que el movimiento sindical tenía que encarar y , por consecuencia , sobre los nuevos rumbos que tenía que tomar. Con los pies en el suelo y cargando el peso de las responsabilidades y los afanes del presente , Luis logró dirigir su mirada más allá de su horizonte temporal y sembrar semillas para cosechas de las que el mismo no disfrutaría.

Tuve la oportunidad y el privilegio de conocer y apreciar , en una u otra ocasión , a todos los integrantes de ese grupo . Mencionaré aquí solamente a Julio Godio , pues me gusta pensar que , en algún lugar del espíritu , Julito y Luis seguirán conversando sobre el sindicalismo sociopolítico.

La línea de los “ nuevos rumbos” representó también un intento de armar una respuesta firme y estratégica al neoliberalismo triunfante , cuyas recetas fueron paulatinamente adoptadas , de grado o – más bien – por la fuerza , por muchos países del sistema capitalista periférico. Sin ser contrarrestadas con todos los medios disponibles , por las fuerzas

democráticas de la izquierda y las grandes organizaciones sindicales de los países centrales.

Esa línea , trazada en una de las coyunturas más negativas del siglo XX, marcó , en cuanto a América Latina se refiere , el comienzo de un camino que llevó ,a pesar de los inevitables retrocesos y contradicciones , a la Plataforma Laboral de las Américas . Un sindicalismo forjado al calor de experiencias tan adversas , podía plantearse el objetivo más ambicioso de abrirse al diálogo con la sociedad y buscar interlocutores para la construcción de alianzas progresistas más amplias.

En el archivo de mi memoria , bajo el renglón recuerdos sindicales imborrables , dos eventos ocupan un lugar muy destacado .

Empezaba el invierno 1994-95 y me encontraba yo de misión en Bruselas haciendo intercambios con la Unión Europea en vista de un proyecto de cooperación técnica. En Bruselas estaba también Luis , participando en una reunión de la CIOSL.

El Secretario General de la CIOSL, Enzo Friso – amigo entrañable desde hacia entonces veinte años y hoy en día más de quarenta - nos invitó a su casa en Waterloo para tomar un trago después de cenar. El horario indicado nos hizo sospechar que algo había pasado , pues Enzo , de costumbre , se acostaba temprano . No nos habíamos equivocado . Al llegar a su casa , nos dijo de entrada que quería informarnos de antemano de su decisión irrevocable de dimitir del cargo de Secretario General- No es este el lugar para profundizar las razones que lo llevaron a una conclusion tan inesperada de su mandato. Los que conocen a Enzo saben que no tiene ningún parecido con el burocrata sindical , y que no se quedaría un día más en un cargo -por prestigioso que fuera- de no existir las condiciones para desarrollar una acción política como la que él deseaba.

Al final de una conversacion bastante larga , nos despedimos de Enzo y nos fuimos al hotel de Luis. No pegamos ojos y seguimos toda la noche intercambiando ideas sobre las repercusiones de la nueva situación con respecto a la postulación de Luis a la Secretaria General de la CIOSL. Quedaba claro que Luis tenía dos o tres meses para afianzar su candidatura en lugar del par de años esperados ... Aún contando con más tiempo , nada estaba garantizado , pero el objetivo estaría más al alcance.

El respaldo de algunas organizaciones sindicales de peso estaba asegurado , pero de ninguna manera sería suficiente. Había mucho trabajo en un plazo demasiado corto . Sin embargo , a las primeras luces

del día , y cuando el nivel de la botella había bajado bastante , la conclusión de Luis firme y clara, fué que no quedaba otra alternativa: aguantar el chaparrón y ponerse las pilas .

Las ambiciones personales están a menudo envueltas en consideraciones políticas o ideológicas , para darles altura y nobleza. No fue el caso de Luis. El cargo al que aspiraba expresaba por cierto también sus ambiciones de líder, como es normal. Sin embargo , de ser esa la razón prioritaria de su candidatura , hubiera renunciado al día siguiente de esa noche en Bruselas , cuando la dificultad de salir ganando apareció en toda su amplitud. Al contrario , aprovechó hasta el último día la oportunidad que su campaña le ofrecía para dar a conocer mejor sus ideas y propuestas en el ámbito internacional. Y nunca intentó ganar aliados nadando en dos aguas , a pesar de tener , de exigirlo las circunstancias , buena mano izquierda.

Al final , los obstáculos puestos por algunas organizaciones de los países desarrollados fueron insuperables .

Nos encontramos otra vez en Bruselas , debía de ser en febrero de 1995 , si no me falla la memoria. Tomando café en un boliche cerca de la CIOSL , Luis quiso leerme el discurso de renuncia a su candidatura que iba a pronunciar ese mismo día ante el Comité Ejecutivo. Palabras claras , a veces duras , pero palabras que no tenían sabor a derrota , sino que expresaban el orgullo de haber luchado -y el firme propósito de seguir luchando- para conseguir aquellos objetivos que juzgaba que eran los más adecuados para el futuro de la CIOSL .

Al despedirnos le recordé que , según el refrán , las cosas de palacio van despacio , y que la Iglesia Católica , a despecho de su carácter universal , seguía esperando desde siglos un Papa del tercer mundo. Me contestó sonriendo que él no tenía siglos por delante . Nadie podía imaginar en ese momento que no serían siglos...sino ni diez años.

La verdad es que el movimiento sindical mundial no estaba preparado para la transformación que una Secretaria General al mando de Anderson hubiera planteado.

Hoy día estoy demasiado alejado de la evolución del sindicalismo global como para pensar que podría ocurrir en las mismas circunstancias . Mientras tanto, desde el Vaticano se difunden mensajes de un Papa del tercer mundo. Quizas sea de buen auspicio.

## AUTORES

BIONDI, Anna, italiana. Ha sido miembro del área de relaciones internacionales de la CGIL, Confederación General Italiana de Trabajadores

BONMATI, Manuel, español. Ha sido secretario de Internacionales de UGT, Unión General de Trabajadores

CAL, Luigi, italiano. Ha sido director de Relaciones Internacionales de la CISL, Confederación Italiana de Sindicales de Trabajadores

CORASSACZ, Nana, italiana. Ha sido encargada de ALatina en el Departamento Internacional de CGIL, Confederación General Italiana de Trabajadores

FRISO, Enzo, italiano. Ha sido secretario general de la CIOSL, Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres

GABAGLIO, Emilio, italiano. Ha sido secretario general de la CES, Confederación Europea de Sindicatos

GUTIERREZ VEGARA, Antonio, español. Ha sido secretario general de CCOO, Comisiones Obreras

IULIANO, Giuseppe, italiano. Ha sido el director de la Secretaria de Relaciones Internacionales de CISL, Confederacion Italiana Sindical de Trabajadores, y representante italiano en la CES

MENDEZ, Cándido, español. Ha sido secretario general de UGT, Unión General de Trabajadores

MORENO, Juan, español. Ha sido director de Internacionales de CCOO, Comisiones Obreras y responsable de la CES, Confederación Europea de Sindicatos para América Latina entre 2001 y 20015

QUERENGHI, Giuseppe, italiano. Ha sido director de OIT-ACTRAV y de la Oficina de OIT en Mexico

